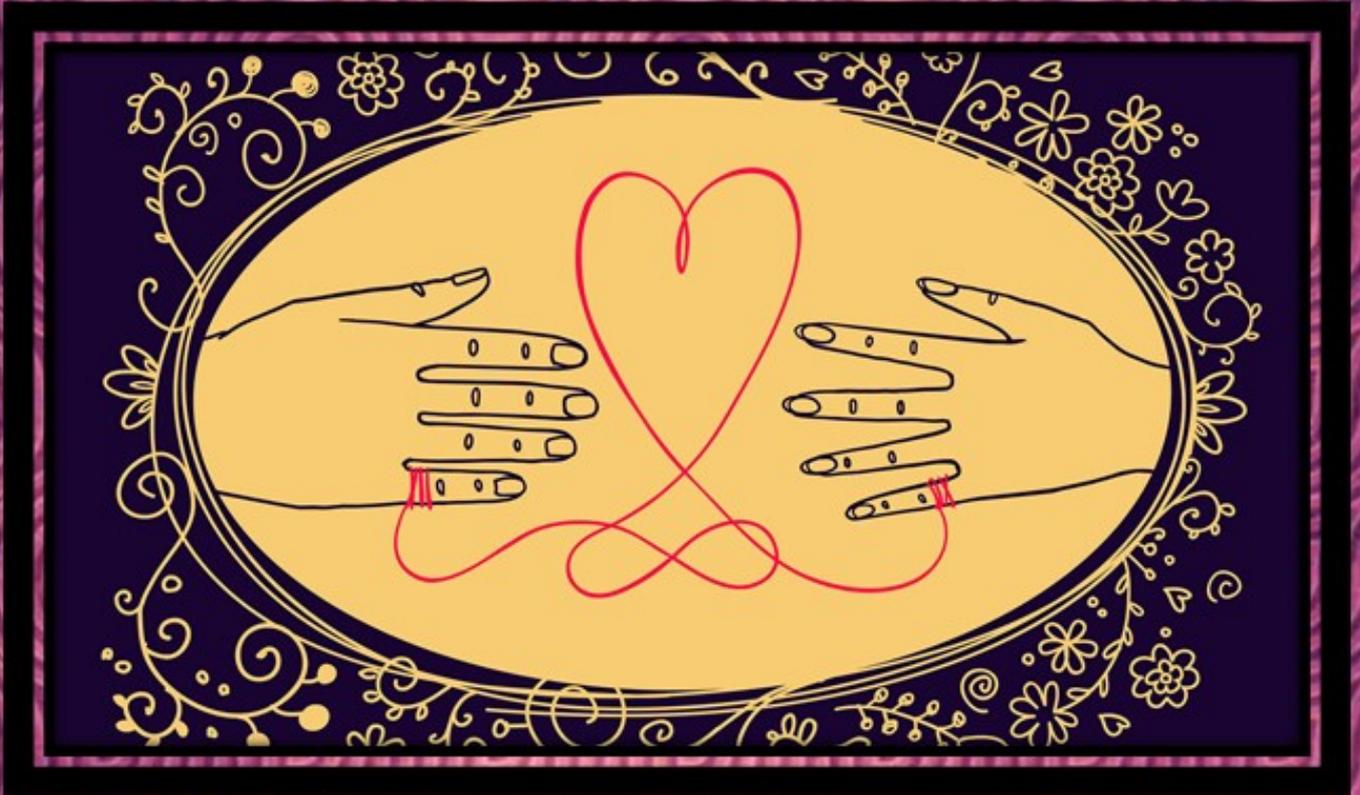


Desvanecer

Karina Hernández



Desvanecer

Alma Karina Hernández Suárez

Capítulo 1

“Aprendí que no se puede dar marcha atrás, que la esencia de la vida es ir hacia adelante. La vida, en realidad, es una calle de sentido único.”

Agatha Christine.

Capítulo 1

No es fácil tener que decir adiós a las personas que más amas en la vida, con las que creciste y conviviste día a día, pero a veces la vida te lleva por caminos muy distantes a ellos y tienes que aprender a separarte de todo lo que conoces para adentrarte a un mundo nuevo, excitante, tenebroso y diferente al tuyo.

Traté de contener las lágrimas mientras me despedía de mi familia, ahí estaban mis hermanos, mi cuñada, mis sobrinos y mis padres diciéndome hermosas frases y palabras de consuelo a la mitad del aeropuerto. Dicen que no hay otro lugar más emotivo que los aeropuertos y están en lo cierto, dentro de mí me sentía perdida, quebrada, todavía no me iba y ya me sentía sola.

Luego de varios abrazos, me separé de ellos y caminé hacia el módulo de la aerolínea que me llevaría primero a la Ciudad de México y de ahí a Londres, Inglaterra. Había conseguido una beca del cien por ciento en la Universidad de Cambridge, especialmente en el Trinity College, donde estudiaría la maestría en Criminología por tres años. Abogada de profesión, seguiría mis estudios en aquel país, el lugar de mis sueños.

Tomando fuertemente de una mano mis ilusiones y esperanzas y de la otra mi maleta y mi pasaporte, me dirigía a documentar mi equipaje, mientras caminaba comenzaron a brotar todas las lágrimas que no había querido derramar, pero como ahora le daba la espalda a mi familia podía hacerlo libremente, dentro de mi pecho sentía un miedo inmenso, pero tenía que seguir adelante, ya no había marcha atrás, la decisión estaba

tomada y era el momento de afrontar las consecuencias.

Durante el vuelo a la Ciudad de México me tranquilicé un poco, pero todas mis ansias y angustias regresaron cuando abordé el avión a Londres, nunca había salido del país y ahora en mi primera vez lo hacía sola. Me acomodé en mi asiento junto a la ventanilla y saqué un libro de mi bolsa de mano para tratar de relajarme en mi recorrido de once horas sin escalas y aunque al despegar me sentía aterrorizada de lo que estaba haciendo, llegó un momento en que el cansancio ganó y me quedé profundamente dormida.

Aterricé en el aeropuerto de Heathrow, recogí mi equipaje y tomé un taxi hacia la estación de King's Cross para abordar el tren que me llevaría a Cambridge. Mientras recorría las calles de Londres en el taxi, mi mirada no alcanzaba a observar todo lo que pasaba por mi ventana, con lo poco que pude ver me enamoré por completo de la ciudad, desde niña había soñado con estar en ese lugar y ahora a los veintiséis años había hecho realidad ese sueño. Lamenté mucho el no poder recorrer esas calles, pero me prometí que en cuanto estuviera acomodada en Cambridge regresaría.

Al entrar a la estación de King's Cross entré en pánico, era inmenso, había gente corriendo de un lado a otro y en las pantallas aparecían rápidamente todas las corridas que realizaban, estuve un buen rato tratando de encontrar la que necesitaba y en cuanto la encontré, corrí hacia la ventanilla a comprar mi boleto. Me dirigí hacia el andén donde saldría mi tren. Esperé treinta minutos hasta la hora de salida y luego me acerqué para abordar el tren que me llevaría a mi nuevo hogar, aun estando sentada dentro del tren no podía creer lo que estaba pasando, sentía que todo ese viaje era un sueño.

Al salir de la estación Cambridge, tomé un taxi que me llevó al Trinity College, eran las siete de la tarde, cansada pero feliz me acerqué al guardia para preguntar por dónde llegar al edificio en donde me hospedaría, quien me dio las instrucciones necesarias y un poco confusa porque el acento británico no era mi especialidad, caminé y caminé hasta que por fin llegué. En la recepción se encontraban otras personas que esperaban su turno para ser atendidas y ubicadas en su dormitorio. Cuando tocó mi turno me costó algo de trabajo de entender a la señora de la recepción, siempre me había costado escuchar y entender el inglés británico, cuando por fin pudimos comunicarnos, la recepcionista se tardó bastante revisando en su computadora, la impaciencia y el miedo me comenzó a consumir, mi presentimiento decía que algo no andaba bien, hasta que ella dejó de buscar y me comentó que no había ninguna habitación reservada a mi nombre. Palidecí, mi beca de cien por ciento cubría todo, inscripción, material, traslados, alimentos, hospedaje y viáticos. En una de las tantas correspondencias que la universidad me había mandado habían escrito que mi habitación la reservarían ellos, que

solamente tenía que llegar y dar mi nombre, pero al parecer había un error en el sistema, saqué mis cartas donde mencionaban lo anterior y la señora después de leerlas llamó a su jefe para solucionar el malentendido, mientras tanto esperé en unos sillones de la recepción, si durante el viaje me sentía con miedo en esos momentos estaba aterrorizada.

Luego de varios minutos un señor de aproximadamente cuarenta y cinco años se acercó a la recepcionista, quien le explicó lo que estaba ocurriendo y después de leer las cartas y de dirigirme una mirada, hizo varias llamadas y luego se acercó a mí.

Mientras aquel señor me explicaba mi situación sentí que el mundo se caía a mis pies, al parecer había un error en el registro, sí me encontraba matriculada en la universidad, pero el hospedaje no estaba registrado y tal vez hasta el día siguiente podían solucionarlo sin embargo tendría que buscar un lugar fuera del campus en donde pasar la noche. Mi cabeza sentía que iba a explotar, no contaba con el suficiente dinero para pagar un hotel, ante mi desesperación que se podía leer fácilmente en mi rostro, el señor me comentó que como a unas diez cuadras del campus había un hostel demasiado barato en donde podría preguntar. Con la cabeza hacia abajo y con el miedo comiendo mi interior, salí del campus a buscar a aquel lugar, rogando que el poco dinero que había ahorrado fuera suficiente para pagar mi estadía, con muchas dificultades llegué al hostel y después de pagar con la cuarta parte de todo mi dinero ahorrado, me acomodé en la pequeña habitación, cerré los ojos deseando que al día siguiente todo se arreglara porque el dinero que me quedaba no sería suficiente para pagar varias noches, aun en aquel lugar.

Capítulo 2

A la mañana siguiente, antes de abrir los ojos me sentí entusiasmada porque sabía que estaba en Cambridge, pero al abrirlos ese sentimiento se esfumó ya que recordé la situación en la que estaba. Tuve que esperar una hora mi turno en el baño para poder ducharme, me arreglé y caminé hacia la universidad para tratar de resolver mi problema. En un mes empezarían las clases, así que por el bien de mi estadía y de mi economía tenía que quedar resuelto lo antes posible, pero ese día no obtuve éxito y regresé desesperada y triste al hostel donde tuve que pagar otra noche y en donde dormí sin comer porque no me alcanzaba para eso.

Tres días después de llegar a Cambridge ya estaba sin nada de dinero, tuve que salirme del hostel porque ya no podía pagar ni una noche más, así que con todo y maletas tuve que ir a la facultad para ver si ya estaba solucionado mi problema, pero tristemente Mr. Adolf Smith, quien se encargaba de los estudiantes de primer ingreso y coordinador del campus, me comentó que todavía no había respuesta del Comité de Becas.

Disimulando mi desesperación, caminé hacia la salida, no tenía la menor idea qué iba hacer, en dónde pasaría la noche, ya me imaginaba durmiendo en un parque como los vagabundos. Mr. Smith y Mr. Jones, este último era guardia de Trinity College, me veían alejarme.

- ¿No podemos hacer algo por la chica? – preguntó Mr. Jones.
- Eso es lo que quisiera – respondió Mr. Smith – Pero desgraciadamente no está en mis manos.

Ambos se miraron desilusionados.

- Buenos días, ¿cómo están? – comentó un chico detrás de ellos.
- Tan bien como se puede, joven Phillips – contestó Mr. Smith – Y a usted, ¿cómo le va?
- Bien, gracias – respondió el joven Phillips – Con estar lejos de mi familia y viviendo solo en un departamento grande cualquiera sería feliz.
- No ha encontrado compañero de piso, por lo visto – dijo Mr. Jones.
- No – contestó el joven Phillips – Todos los candidatos que se han presentado no han sido de lo mejor, prefiero estar solo. Bueno, los dejo, que tengan un excelente día.

De repente, algo se le vino a la mente al mismo tiempo a Mr. Smith y Jones, se miraron a los ojos y después de asentir con complicidad, salieron corriendo detrás del joven.

- ¡Joven Phillips! – gritaron al unísono.

El joven al escucharlos se giró hacia ellos.

- ¿En qué puedo ser bueno? – preguntó el joven.
- Joven Phillips – empezó Mr. Smith - ¿Cuánto tiempo llevamos de conocernos?
- Pues desde que entré a la facultad a estudiar leyes, hace poco más de cuatro años – contestó.
- Y en todo ese tiempo ha demostrado ser un joven muy responsable, honesto, simpático y altruista – siguió Mr. Smith. Los tres iban hacia el automóvil del muchacho.
- A pesar de su gran apellido y su millonaria herencia – continuó Mr. Jones – Usted nunca ha perdido la cabeza, sigue siendo el muchacho sencillo que era en cuanto piso estas tierras.

El joven Phillips los miraba de reojo en su camino al auto, sabía que algo planeaban y él era la clave de este.

- Sabemos que siempre ayuda a quien lo necesite – decía Mr. Smith hasta que llegaron al carro.
- Van a continuar halagándome o van a decirme de una vez por todas lo que necesitan – comentó el joven Phillips.
- Bueno, seremos directos – carraspeó la garganta para hablar seriamente Mr. Smith – Hay una chica, viene de intercambio desde México, obtuvo una beca del cien por ciento, lo cual sabemos que no es nada fácil. Pues al parecer el Comité de Becas ha cometido un error en su registro en la residencia y no se ha podido hospedar en las instalaciones de la facultad.
- Ya lleva tres días hospedada en un hostel y al parecer se ha quedado sin dinero para conseguir otra noche, la pobre ni siquiera tiene dinero para comer -dijo con tristeza Mr. Jones – Estos días yo con mucho gusto le he comprado el desayuno.
- Así que hemos estado pensando que tal vez pueda usted hospedarla en su departamento por un tiempo en lo que se resuelve su problema – dijo por fin Mr. Smith.
- ¿Quedarse conmigo? – dijo sorprendido el joven – Ni siquiera la conozco, no sé qué clase de persona es, a parte... ¡es una chica! Saben que estaba buscando compañeros hombres, no mujeres.
- Lo sabemos – dijo Mr. Smith – Pero este caso es de urgencia. Lo poco que la conocemos nos hemos dado cuenta de que es una chica agradable, dulce, simpática, responsable e inteligente. A parte necesita de su ayuda.
- Si nosotros pudiéramos hacer algo por ella, no estaríamos pidiéndole este favor – dijo Mr. Jones.

El joven Phillips suspiró hondo, le estaban pidiendo algo demasiado riesgoso, ¡y si aquella chica estaba loca! Luego de mirarlos varias veces, cerró los ojos y asintió.

- Está bien – dijo resignado – Pero solamente será por el tiempo en que le resuelven su problema y porque ustedes me lo piden. Ustedes me han

dado todo el apoyo que buscaba desde que salí de casa y por eso acepto.

- Muchas gracias, joven Phillips – agradeció Mr. Jones – Sabía que aceptaría. Usted es un buen muchacho.

- ¿Y dónde está esa chica? – preguntó sin ganas el joven.

- Ha salido del campus, pero vamos a mi oficina y le marcaré para que regrese.

Capítulo 3

Cuando me comentaron que un joven llamado Adam Phillips, que estudiaba la maestría de derecho en Trinity College, había aceptado a que me quedara en su departamento de todo un piso a unas cuadras de la universidad mientras se arreglaba mi problema de la residencia, no sabía qué decir.

Mr. Smith y Mr. Jones siempre me habían apoyado en lo que podían, que sentía como si fueran mis ángeles de la guardia. Al presentarme a Adam me dijeron que lo conocían desde mucho tiempo atrás, que era todo un caballero y que tenían plena confianza en él. Ese mismo día fui a instalarme al departamento de Adam, el cual estaba en el último piso, el lugar era completamente hermoso, algo que yo no podía pagar, pero él sí pues era hijo del Lord Albert Phillips, miembro del Parlamento Inglés y abogado de profesión.

Al principio pensé que debido a que pertenecía a la clase rica británica sería todo un pretencioso, pero con el tiempo conocí al verdadero Adam. Él era la persona más solitaria que conocía, a pesar de todo su dinero, él era un chico súper sencillo, tenía dos años más que yo, y cuando tomaba confianza era la persona más amigable y leal.

Aunque poseía uno de los departamentos más hermosos y caros de todo Cambridge, vivía solo pese a ser uno de los chicos más populares de la facultad. Claro que tenía amigos, pero hasta ese momento no se le conocía alguno al que hubiera contado sus secretos. Luego de darme una amigable y cortés bienvenida, me indicó mi habitación y me enseñó todo el departamento. Al ser de los más caros y grandes del edificio, contaba con acceso directo y exclusivo al techo, el cual podía disponer como y cuando quisiera, pero él prefería asistir a fiestas en otros lados que hacer una propia, nunca había abierto las puertas de su departamento de la manera que lo había hecho conmigo, muy pocos habían estado en ese lugar, su vida era un completo misterio.

Después del recorrido y de proporcionarme un juego de llaves de todo el piso, le agradecí infinitamente lo que estaba haciendo, que trataría de no darle molestias durante mi estancia ahí y que en cuanto quedara resuelto el problema de la residencia, me marcharía.

Los primeros días en el departamento fueron raros e incómodos, casi no veía a Adam y me la pasaba ayudando a Mrs. Anders, quien era el ama de llaves e iba al piso dos veces por semana a realizar el aseo. Como no tenía dinero para pagarle a Adam alguna renta o apoyarlo en los gastos, que eran cubiertos por completo por él, ayudaba en el aseo, lavaba la ropa que no se iba a la tintorería, porque la mayoría de ropa que Adam usaba era de marca y por lo tanto delicada, también preparaba la comida,

prácticamente el desayuno, comida y cena, pues cuando Mrs. Anders no iba al piso, Adam solía comer fuera o pedía a domicilio.

He de confesar que yo no era buena cocinando, nunca me había gustado hacerlo, pero por agradecimiento estaba dispuesta a hacerlo, me costó mucho trabajo aprender y más porque era un tipo de comida totalmente diferente al que estaba acostumbrada, pero Mrs. Anders me apoyó en todo.

Cuando me ofrecí para hacer los quehaceres del departamento, Adam había comentado que no era necesario que los hiciera, que era su invitada, sin embargo quería regresarle un poco todo el apoyo que me daba.

Estábamos a mediados de septiembre, todavía faltaban unas semanas para las clases, pues ellos comienzan en octubre, cuando un día vi algo triste a Adam. No solíamos platicar mucho, aun así me había dado cuenta de que casi no hablaba de su familia y que eso era la razón por la que se mostraba serio y triste, más cuando yo platicaba con ilusión y añoranza sobre la mía. Al verlo de esa manera me acerqué a conversar.

- Sé que no es de mi incumbencia – comenté cuando entré a la sala – Pero te ves muy triste, tal vez no nos conocemos mucho, no obstante quiero que sepas que, si necesitas algo, aunque sea platicar para desahogarte aquí estoy.

Él me miró agradeciendo mis palabras y contestando de manera afirmativa a mi propuesta, así que me senté a su lado y lo observé mientras él trataba de formular verbalmente todo lo que nunca había contado a nadie. Adam era un chico guapo e inteligente. Tenía la piel blanca, ojos marrones, de complexión delgada, cabello negro y corto, medía un metro con setenta centímetros de altura, sabía por Mrs. Anders que traía locas a muchas chicas, a pesar de ello había escogido como novia a la equivocada. Ella se llamaba Christine, quien era hija de un millonario empresario de Londres, por lo que compartían los mismos estilos de vida, en cambio de Adam, ella era súper vanidosa y pretenciosa, que nunca había hecho nada por sus propias manos y que no había asistido a la universidad. Ella había reprobado la decisión de Adam de que estudiara en Cambridge lejos de su familia y de ella, aun así en vacaciones él viajaba a Londres para pasar tiempo juntos solo que esas vacaciones habían sido diferentes pues ella había decidido irse a las playas de Montecarlo con sus amigas en vez de estar con Adam, al parecer esa relación se estaba cayendo por ella, él hacía todo por complacerla, pero no era suficiente, Christine solamente pensaba en ella misma.

Me tocó presenciar una discusión de ambos por teléfono al poco tiempo de llegar al departamento, pues ella le había llamado para reclamarle el que estuviera yo viviendo con él. Aunque Adam trató de explicarle la situación

ella solo gritaba sin dejarlo hablar y al final solo le colgó. Me sentí muy mal por lo que había provocado, pero Adam me había dicho en su momento que no tenía por qué preocuparme, que ella tendría que entender. Todavía no conocía a esa tal Christine y ya me caía mal, ¿cómo un chico como Adam podía estar enamorado de esa clase de mujer, soportándole todo? Tal vez es porque, como la gente dice, que el amor es ciego, sin embargo algo había cambiado en Adam, pues al parecer estaba abriendo los ojos y dándose cuenta de cómo era realmente su novia.

Yo había tenido un novio antes de ir a Cambridge, se llamaba Rubén, llevábamos ya varios años de novios, pero nuestros caminos se separaron cuando fui admitida en el Trinity College, ambos sabíamos que era mejor separarnos, yo viviría por algún tiempo fuera del país y él por su trabajo tenía que estar viajando constantemente, tanto en México como en el extranjero, por esa razón nos habíamos separado de manera amigable.

Luego de unos minutos en silencio, Adam me platicó toda su vida, había sido un chico privilegiado, siempre había tenido todo lo que había querido, siendo hijo único sus caprichos habían sido atendidos inmediatamente, pero por obvias razones también recaía una gran responsabilidad, tenía que seguir el ejemplo de su padre, un señor estricto que le importaba más sus propios intereses que los de su familia, quien lo obligó a estudiar leyes. Él tuvo la oportunidad de escoger la universidad por lo que decidió ir a la Universidad de Cambridge por dos razones, por ser la segunda mejor del mundo y para alejarse de su familia. No soportaba estar con ellos en su casa de Londres, por lo que se sentía libre y que podía ser él mismo en Cambridge y deseaba que jamás llegaran las vacaciones para no tener que volver a su ciudad.

Al terminar la carrera de derecho, la cual jamás le había gustado por ser impuesta por su padre, decidió quedarse para realizar una maestría dándole un gran pretexto para todavía no regresar a Londres, aunque sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo.

Su madre era la persona que más quería en el mundo y por ella todas las vacaciones había ido a Londres, para cuidarla. A pesar de su edad, su madre era una mujer hermosa, pero reprimida por su esposo. No era de la clase de esposa de lord que se la pasaba en tertulias y gastando la fortuna del mundo, nunca había sido así, ella prefería estar en casa leyendo libros y bebiendo té, su gran pasión era leer y escribir, sin embargo debido a la posición aristocrática que poseía, nunca había podido publicar ningún libro, su papel según su esposo estaba en el hogar fingiendo que todo era perfecto.

Adam lloró mientras me relataba su triste vida, la vida que su padre había forjado para ellos sin consultarles qué era lo que querían, había vivido en un castillo de cristal el cual odiaba, por su padre lo único que sentía era repulsión, meses antes se había enterado de que le era infiel a su madre,

por lo que le contó a esta, sin embargo ella le había confesado resignada que desde hace varios años ya lo sabía, aunque no podía hacer nada. Él con el corazón destrozado y sin tener apoyo de su novia, a la que no le importaba lo que le pasara, regresó a Cambridge dispuesto a aplazar lo más que pudiera volver a Londres, y había encontrado en una maestría el pretexto perfecto.

Después de llorar por algún rato y de sacar todo lo que había guardado por años, sintió que se quitó mucho peso de encima, jamás había contado nada a nadie, aunque en ese momento ya no podía aguantarlo más. Lo abracé, él se quedó paralizado, no esperaba esa reacción por mi parte, le dije que ahora se había deshecho muchos años de silencio, que se comenzaría a sentir mejor, y que podía contar conmigo como una buena amiga.

Como era el momento de sincerarnos, le conté mi vida, sobre la separación de mis padres, de que mi padre tenía otra familia ahora, y todo lo que tuvimos que afrontar cuando este se fue de la casa. Para ser franca, yo jamás había contado esa historia de aquella manera y me sentí liberada, de repente él también me abrazó y desde ese día nació un hermoso sentimiento entre ambos, una honesta amistad. Nos convertimos en grandes amigos, como si fuéramos hermanos.

Luego de llorar juntos nuestras penas, corrí a la cocina a preparar la cena, algo especial para hacerlo sentir mejor. Mientras cocinaba, él se acercó para ayudar, algo que jamás había hecho porque al igual que yo odiaba cocinar, pero ambos comprendimos que era el siguiente paso en nuestra amistad y para hacerlo sonreír, tomé mi iPod y lo conecté a las bocinas. Escogí la canción perfecta para el momento y la cual se convertiría en nuestro himno, Have it all.

La voz de Jason Mraz se escuchó desde la sala de estar.

"May you have auspiciousness and causes of success

May you have the confidence to always do your best

May you take no effort in your generous..."

Entré en la cocina cantando en mis cinco minutos de cantante profesional, Adam me miró.

"...Sharing what you can, nothing more nothing less

May you know the meaning of the word happiness

May you always lead from the beating in your chest..."

Tomé el cucharón con el que estaba cocinando para utilizarlo como micrófono, él enarcó las cejas.

"...And may the best of your todays be the worst of your tomorrows

And may the road less paved be the road that you follow..."

Adam sonrió, de algo estaba segura respecto a lo que él pensaba, había estado en lo correcto desde el primer momento, yo estaba loca.

"... Well here's to the hearts that you're gonna break

Here's to the lives that you're gonna change

Here's to the infinitive possible ways to love you

I want you to have it..."

Y como si fuera poco, comencé a bailar, lo que hizo que se rehiriera.

"... Here's to the good times we're gonna have

You don't need money, you got a free pass

Here's to the fact that I'll be sad without you

I want you to have it all..."

Lo jalé y comenzamos a bailar. Era una hermosa escena, por primera vez en el tiempo que tenía viviendo en el departamento, él era feliz.

Capítulo 4

Llegó el mes de octubre, y con él el otoño de Cambridge, yo comenzaba a sentirme un poco sentimental, en unos días sería mi cumpleaños veintisiete, mi primer cumpleaños lejos de mi familia y de mi país, pero Adam me trajo un regalo adelantado, un nuevo compañero de piso. Su nombre era Nathaniel Brown, venía desde Liverpool a estudiar un doctorado en física, tenía veintiocho años y era todo un genio, compaginó perfecto con nosotros, ese chico tímido, inteligente, de complexión delgada, piel blanca, ojos verdosos y cabello chino sin control, sería parte de nuestra pequeña y maravillosa familia. Hacíamos todo juntos, éramos unos hermanos inseparables.

Desde que llegó al departamento, Adam y Nat, como le decíamos de cariño, compartían los gastos, yo aunque había conseguido un empleo de medio tiempo en la biblioteca de la universidad, solamente cooperaba con la limpieza y la comida, al ser la que menos ganaba, estaba decidido que ese poco dinero que recibía lo guardara, así que cuando podía mandaba a mi familia para que pudieran salir adelante.

A pesar de que al iniciar las clases, mi problema de la residencia había sido resuelto, me había quedado a vivir con los chicos y el dinero de la renta era un dinero extra que la universidad me daba en compensación del mal entendido.

Había hecho un pequeño grupo de amigos en la maestría, y cuando no tenía alguna clase o tenía hora libre, me escapaba a las clases de Adam, aprendí sobre el derecho del Reino Unido y ayudé a Adam con sus tareas y logré que por fin encontrara el gusto por la carrera, él decía que al salir de la maestría se dedicaría a litigar, y de vez en cuando tomaba algún caso en Cambridge en el que yo ayudaba para conocer las leyes de mi nuevo hogar.

Estaba tan feliz con mi nueva vida, que cuando no estaba en clase, trabajando en la biblioteca o en alguna clase de Adam, me metía a clases de literatura inglesa o historia del arte, los profesores al principio me veían raro, pero con el tiempo se acostumbraron a verme y les encantaba cuando yo participaba o entregaba alguna tarea como una estudiante normal.

Al abrir los ojos en la mañana del once de octubre, sentí una tristeza profunda, era mi cumpleaños, pero fue interrumpida drásticamente por un Happy Birthday cantado por Adam y Nat, quienes traían un pastel pequeño de chocolate, ya que ellos sabían de mi amor incondicional por el

chocolate, así como traían unos gorritos en la cabeza y unos globos.

- Antes de soplar la vela, pide un deseo – dijo Adam.

Los miré, tenía casi todo, ¿qué más podía pedir que me hiciera falta? Cerré los ojos, pedí mi deseo y soplé para apagar la vela. Ambos aplaudieron y me abrazaron.

- Hoy como eres la festejada, nosotros nos encargamos del desayuno – comentó Nat.

- ¿Ustedes haciendo el desayuno? – dije sorprendida – Eso tengo que verlo.

- ¿Qué no confías en nosotros? – dijo consternado Adam.

- Jamás los he visto solos en la cocina, claro que me preocupó, no vayan a incendiarla – me burlé.

- Vamos a preparar el desayuno más rico que hayas probado – dijo Nat – Y te vas a arrepentir de lo que acabas de decir.

- Te esperamos en la cocina – dijo Adam saliendo detrás de Nat de mi habitación – Haremos crepas con Nutella.

Cuando me quedé sola, fui rápidamente a darme un baño y me arreglé para reunirme con los chicos en la cocina, quienes estaban haciendo trampa, ya que Mrs. Anders estaba ayudándoles, o mejor dicho, ellos le estaban apoyando. Sonreí al verlos preparar el desayuno, había tenido demasiada suerte de encontrar personas como ellos. Mientras los veía preparar las crepas, no pude evitar sentirme completamente feliz, mi deseo de cumpleaños unos minutos antes había sido para ellos, porque me permitieran pasar más años con ellos. Desayunamos todos como una gran familia y después nos fuimos a la universidad.

Durante todo el día recibí mensajes de felicitación de mis amigos en Cambridge y México. Los profesores de la facultad me buscaban para darme un pequeño obsequio, un libro relacionado con su materia o algún libro favorito de ellos, como sabían que amaba la lectura, era el regalo perfecto.

Al terminar la clase, me dirigí a la biblioteca a trabajar, Mrs. Walls, la encargada de la biblioteca me dijo que me podía retirar temprano por ser mi cumpleaños y me regaló otro libro. Hasta ese momento todo había sido perfecto. Llegué al departamento y recibí una gran sorpresa, las luces se encendieron y aparecieron todos mis amigos gritando “¡sorpresa!”. Habían decorado con globos la casa y me esperaban con otro gran pastel, esta vez con temática de Alicia en el País de las Maravillas, mi libro favorito, también la casa estaba decorada con el mismo tema, Adam traía el sombrero de El Sombrerero Loco y Nat el de La Liebre de Marzo.

En la sala estaban reunidos todas las personas que más quería. Entre ellos estaba Marge, Clarice, Stuart y Jeff de la maestría de criminología, Jack y

Curtis, amigos de Adam y compañeros de la maestría de este. Lance de las clases de historia del arte y Violet de literatura inglesa. También estaba Mr. Smith y Mr. Jones, luego llegó Mrs. Walls en compañía de varios profesores de la universidad, Mr. Henderson de mi maestría, Mr. Fleming de literatura inglesa y proveedor de la mayoría de los libros que yo poseía, así como Mrs. Kendall de historia del arte.

Adam, Nat y Mrs. Anders me dieron como regalo un enlace en vivo por internet con mi familia hasta Guadalajara, México. Lloré y reí durante toda la velada. Entonces llegó el momento del pastel.

Todos me cantaron de nueva cuenta el famoso Happy Birthday, y Adam junto a Nat cantaron las mañanitas con Alejandro Fernández de fondo en español. En el tiempo que vivíamos juntos les había enseñado un poco de mi idioma natal, pero al escucharlos cantar me di cuenta de que habían estado ensayando la canción.

Cuando terminaron de cantar, soplé la vela, aunque antes pedí mi deseo, uno que no había sido igual que el de la mañana y que había salido en mi mente al último minuto.

Miré a mi pastel ya con la vela apagada y luego observé a los presentes, amigos maravillosos, no cabía duda de que había elegido a grandes personas como amigos y era muy afortunada de tenerlos, creía que nada me hacía falta con ellos a mi lado, pero al pedir mi deseo había pensado algo que hacía falta en un rincón de mi corazón. En aquel momento no entendía muy bien el poder de un deseo, no sabía que hay que tener cuidado con lo que se desea, porque se puede convertir en realidad.

Capítulo 5

Corrían los primeros días de noviembre, poco a poco iba a acostumbrándome a esta nueva vida. Cuando mis padres se despidieron de mí en el aeropuerto sabían que ya no volvería a casa, que había volado a otro mundo en donde me quedaría y tenían toda la razón, a pesar del poco tiempo que llevaba en el Reino Unido, sabía perfectamente que había encontrado mi lugar, ya no pensaba en volver a México, sino que me quedaría en este país después de terminar la maestría y conseguiría un empleo.

Al principio me costó mucho trabajo adaptarme al idioma y sobre todo a las costumbres, aun así en poco tiempo los dominé, hasta parecía toda una nativa. Uno de los primeros pasos para mi completa adaptación era conocer muy bien el estilo de vida de Inglaterra. Ellos siempre han seguido las reglas, y el protocolo era todo en sus vidas. Adam me enseñó el protocolo que sigue, sobre todo en la clase aristócrata. Nat me enseñaba como pensar como ellos. Si quería aprender bien, tenía que poner en práctica todos mis conocimientos, así que se presentó una gran oportunidad para ello. El mejor amigo de Adam, un chico aristócrata llamado Alfred Evans, quien tenía tiempo viviendo en Bélgica, se casaría con su novia de toda la vida, una chica súper simpática y sencilla de nombre Sophie Davies. Aunque ambos llevaban viviendo desde hace mucho tiempo en Bélgica, habían decidido en dar el gran paso cerca de sus amigos y familia, por lo cual organizaron una hermosa recepción en su país natal.

Adam fue elegido para ser el "best man", quien desempeña el papel de honor, algo así como el padrino por parte del novio, por lo que también fuimos invitados Nat y yo. Yo estaba súper nerviosa por el evento, sería una boda súper elegante y por lo tanto tenía que ir vestida para la ocasión. Adam se ofreció en pagar mi vestido sin importar el precio.

Nat y Adam me acompañaron a buscar mi vestido perfecto, al principio pensé que sería fastidioso para ellos por ser hombres, pero fue el mejor shopping time que podía tener en la vida, no sabía quiénes estaban más emocionados, si ellos o yo. Me persuadían para probarme los vestidos y al vérmelo puesto hacían sus críticas positivas o negativas. El vestido perfecto resultó ser uno largo, azul marino con corte recto a la altura de los hombros, era un vestido sencillo pero hermoso, con cualquier accesorio y maquillaje sencillo quedaría perfecto.

Como la boda se realizaría en una campiña inglesa cerca de Londres el sábado diez de noviembre, viajamos hasta dicha ciudad una noche antes, nos instalamos en la casa de los padres de Adam quienes nos recibieron con algo de reserva, pero cortésmente. El día de la boda nos arreglamos y salimos a tiempo porque Adam al ser el "best man", tenía por obligación

acompañar al novio a la capilla y recibir a los invitados en el mismo.

Nuestra primera parada fue la casa del novio, quien resultó ser súper simpático y mientras nos dirigíamos a lugar del evento religioso, Alfred nos contó cómo Adam había sido el culpable de presentarlo con su futura esposa.

La boda fue muy hermosa y conmovedora, durante el brindis Adam dio un discurso que hizo llorar a los presentes y todos saltaron a la pista de baile. Mientras Adam se encontraba con su novia Christine en no sé dónde discutiendo como siempre y Nat bailaba con una conquista suya, amiga de la novia, yo estaba bebiendo algo que no recordaba el nombre pero que contenía alcohol, observaba a la gente, después de todo no eran tan diferentes como pensaba.

En ese momento apareció la canción favorita del momento de Adam, no paraba de escucharla todo el día, Faded de Alan Walker sonaba para todos los presentes quienes disfrutaban de la canción y animosamente bailaban a su compás. Por más que busqué con la mirada a Adam no lo encontré y me decepcioné de que fuera a perderse su canción por discutir con su novia.

"Where are you now?

Where are you now?

Where are you now?

Was it all in my fantasy?

Where are you now?

Were you only imaginary?

Where are you now? ..."

Seguía observando a la gente bailar sin detenerme en nadie especial, de pronto lo vi a él y de repente en un segundo cambió mi vida.

".... Atlantis

Under the sea

Under the sea

Where are you now?

Another dream

The monsters running wild inside of me..."

En el otro extremo de la pista de baile estaba un chico que acaparó toda mi atención, alto, delgado, pelirrojo y guapo, me pareció esculpido por los ángeles, lo miraba fijamente y para mi sorpresa también él lo hacía hacia mí, nuestras miradas se enlazaron, era de esa clase de mirada que no puedes negar que va dirigida a ti. Él llevaba en una de sus manos una copa, no sabía con exactitud si él ya llevaba tiempo observándome antes de que yo lo descubriera, pero al parecer a él no le importaba, seguía viéndome con interés, jamás me sentí intimidada, al contrario, había un poder mágico en esos ojos castaños que me hipnotizaban.

Yo conocía ese rostro, lo había visto mucho en revistas y en la televisión, era el chico con que todas las jóvenes del Reino Unido y de otras partes del mundo soñaban con casarse, sin más ni menos era el príncipe Henry, nieto de la reina de Inglaterra y hermano del próximo rey del Reino Unido. Sin embargo a mí no me atraía su nombre ni sus riquezas, había algo en él que me conectaba.

Luego de que se terminó la canción y empezó otra, los invitados seguían bailando como si no pasara nada, aunque para mí había pasado todo, sentí algo raro dentro de mí, hubiéramos pasado más tiempo de esa manera si no hubiera sido por la interrupción de Nat, quien llegó conmigo algo preocupado.

- Ady, ¿has visto a Adam? – preguntó.
- No, lo último que supe es que estaba con su novia discutiendo en algún lugar – respondí parpadeando rápidamente y regresando a la realidad.
- Tenemos que buscarlo, hace rato lo vi al otro lado de la campiña y no se veía bien. Creo que se ha pasado de copas.
- Sí, claro. Vamos – respondí.

Cuando voltee hacia donde estaba aquel chico, él había desaparecido. Nat y yo buscamos a Adam por todos lados hasta que por fin dimos con él en un lugar apartado al aire libre, estaba tan ebrio que cuando nos acercamos nos fijamos que estaba hablando con una lámpara.

- Así son las mujeres – decía Adam a la lámpara – Por eso yo te aconsejo que no te enamores, solo te hacen sufrir.

- Adam, ¿estás bien? – preguntó Nat al estar a su lado.

- Perfectamente – contestó tambaleándose. Reí discretamente, jamás lo había visto de esa manera – Ellos, amigo, son mis mejores amigos. Que digo amigos, somos como hermanos. Te presento a Nat y aquella chica hermosa es Ady.

- Mucho gusto... - se interrumpió Nat - ¿Cómo se llama tu amigo?

- Lámpara, se llama lámpara.

- ¿Lámpara? – Nat contuvo la risa – Bueno, mucho gusto, lámpara, es un placer – Nat se inclinó un poco como saludo y yo lo imité – Lamento interrumpir su plática, pero es hora de que nos regresemos a casa.

- Pero si todavía no termina la fiesta – rezongó Adam.

- Lo sé, sin embargo mañana muy temprano tenemos que regresar a Cambridge porque el lunes tenemos clases. Así que es hora de ir a descansar – tomó a Adam de un brazo colocándolo en su hombro – Fue un placer conocerlo, señor lámpara.

Nat cargó a Adam hasta el automóvil y luego condujo hasta su casa. Por fortuna al llegar, los padres de Adam no se encontraban así que pudimos hacer el ruido que quisiéramos al tratar de subirlo por las escaleras hasta su habitación. Nos despedimos y fui al cuarto que me habían asignado para descansar.

Al día siguiente en nuestro camino de regreso a Cambridge le platicamos a Adam todo lo que había hecho la noche pasada, ya que por las grandes cantidades de alcohol que había bebido no recordaba absolutamente nada. Adam con unas gafas de sol negras y un suero en la mano, nos reíamos de los cientos de fotos que alguien le había tomado en sus momentos de embriaguez. La persona que lo había hecho supo muy bien en qué momento tomarlas, en todas y cada una de ellas Adam aparecía haciendo algo gracioso. Jamás permitiríamos que se borraran, pasarían a nuestro álbum familiar que habíamos empezado el día de mi cumpleaños.

Capítulo 6

Las semanas pasaban y todo estaba en su perfecto equilibrio, menos mi mente. No podía dejar de pensar en aquel chico, desde el primer segundo me había cautivado, todas las noches recordaba ese momento como si lo estuviera viviendo otra vez. Con el tiempo llegué a pensar que lo había soñado y que en eso se quedaría, en un hermoso y mágico sueño.

A finales de noviembre se sentía un gran alboroto en el departamento, Nat había conseguido novia, una chica linda y lista de la facultad de letras y Adam por fin había terminado su relación con Christine, así que como ahora estaba soltero y se acercaba su 29 cumpleaños decidió hacerlo en grande, planeaba una fiesta de cumpleaños despampanante en la casa de sus padres en Londres, invitaría a todos sus amigos, obviamente Nat, su novia y yo estábamos más que invitados, y como la vez anterior, él se ofreció en pagar mi vestido, el cual decía él que debería de ser maravilloso para que estuviera a mi altura. Por lo que mi vestido, que fue elegido por unanimidad, era de color azul claro, corto un poco arriba de la rodilla con manga de encaje y con un poco de escote en el pecho.

Al igual que en la boda de Alfred, Nat con su novia Nataly, Adam y yo nos dirigimos a Londres desde el día antes del festejo, la fiesta sería en el enorme jardín que tenían en donde pondrían mesas al aire libre en una carpa. Como ahora el festejado no tenía novia, prometió ser mi pareja de baile durante toda la fiesta, no obstante al ser el cumpleaños y tener multitud de conocidos, lo dejé entablar una plática con sus amigos de la infancia.

Tomé una copa y disfruté de la vista, el lugar estaba asombrosamente hermoso, se veía claramente que Adam sabía cómo organizar una gran fiesta. Mientras veía sin poner atención en nada en particular, de repente sentí a alguien detrás de mí.

- Hola.

No sé por qué mi cuerpo se paralizó y mi corazón comenzó a latir al mil por hora, solo estaba segura de que algo estaba a punto de pasar. Giré lentamente hacia esa voz y entonces lo volví a ver, ahí estaba él, sonriendo como un ángel mirándome fijamente, yo no podía pronunciar ni una palabra, hasta que apareció Adam para sacarme de aquel apuro.

- ¡Hola, Henry! – lo saludó amigablemente Adam.

- ¡Hola, Adam! – le dio un gran abrazo como si se conocieran de toda la vida - ¡Feliz cumpleaños, amigo!

- Gracias por venir – continuó Adam – Me da gusto volver a verte.

- Igualmente – contestó.

Yo seguía hipnotizada con él, parecía una estatua, Adam se dio cuenta y decidió presentarnos para que yo volviera a la realidad.

- Henry, te presento a una gran amiga. Es más, yo la quiero como mi hermana. Ella es Adriana Fernández, es estudiante de Cambridge y viene desde México – hizo una pausa teatral, Adam nos conocía perfectamente como para darse cuenta de que algo ocurría entre nosotros – Ady, él es Henry, es un gran amigo. Nos conocemos desde niños, siempre fuimos en la misma escuela y hacíamos desastres juntos.

- Mucho gusto – contestamos los dos al unísono.

Ambos nos quedamos estrechando nuestras manos, algo pasaba entre los dos que no queríamos soltarnos. Adam se percató de que su labor estaba hecha y que sobraba en ese lugar.

- Bueno, los dejo. Como buen anfitrión tengo el deber de vigilar que todo esté bajo control. Ady, te busco al rato – me guiñó un ojo y desapareció entre la multitud.

Henry y yo nos quedamos unos segundos en silencio, hasta que él rompió el silencio.

- ¿Te gustaría bailar conmigo? – me preguntó.

- Claro, sería un gusto – respondí.

Al ritmo de canciones como Échame la culpa de Luis Fonsi ft. Demi Lovato, Reggaetón Lento de CNCO, Heroes de Alesso ft. Tove Lo y otros más que le había contagiado el gusto a Adam, bailamos sin parar. La estábamos pasando muy bien hasta que al final de una canción me dijo que lo acompañara afuera a descansar.

Salimos de la carpa para tomar un poco de aire fresco y platicábamos amistosamente.

- Solo espero que a Adam no se le ocurra volver a ponerse igual de ebrio que en la boda de Alfred – comentó Henry.

- No creo. Está muy contento y el motivo por el cual se puso súper mal ya desapareció – comenté – Terminó con su novia – añadí al percatarme que él no entendía a lo que me refería.

- ¡Oh, qué lástima!

- Créeme, está mucho mejor así. No lo había visto tan contento.

- Bueno, así no tendré que tomarle fotos con su amigo lámpara.

- ¡Tú fuiste el que le tomó aquellas fotos! – señalé riendo.

- Sí, fui yo. Niégame que no estaban buenas – soltó una carcajada.

- Están buenísimas. Tienes buen ojo para tomarlas, como todo un fotógrafo.

- Es que me gusta mucho la fotografía.
- ¿En serio? ¿Y has tomado algún curso? – pregunté.
- No, pero me gusta hacerlo. Es uno de mis pasatiempos favoritos.
- ¿Cuáles son tus otros pasatiempos favoritos?
- Mmm... me gusta mucho jugar polo, de hecho, estoy en un equipo y no somos nada malos. También me gusta leer.
- ¿Te gusta leer? – pregunté sorprendida - ¡A mí también me gusta leer! De hecho, amo los libros, soy adicta a ellos – comenté, pero debido a la cantidad de alcohol sonó como si fuera toda una demente. Él solo sonrió.
- ¿Qué te parece si vamos por unas copas y seguimos platicando? – sugirió él.
- Claro, si no es que se te hago aburrida, con mucho gusto – respondí tímidamente.
- Para nada, me encanta charlar contigo – contestó dulcemente.

No sé si era por la cantidad de alcohol que ya tenía recorriendo todo mi cuerpo, o porque su comentario sonó tan lindo, que mis mejillas se ruborizaron.

Todo lo que resto de la fiesta, prácticamente estuve al lado de Henry, estuvimos hablando por un buen rato, y bailando hasta que se acabó el festejo. Antes de retirarse intercambiamos números de celular, yo no creía lo que estaba pasando, a ese chico solamente lo había visto dos veces en persona y ya me encantaba. Ese fue el principio de algo que fue creciendo poco a poco. La mayor parte del tiempo, Henry y yo solo nos comunicábamos por mensajes de texto y de vez en cuando llamadas. Ambos estábamos en ciudades diferentes, él vivía en Londres y yo en Cambridge. Durante todo lo que faltaba de noviembre y algunos días de diciembre estuvimos muy ocupados, pero nunca faltaba un mensaje de buenos días o de buenas noches.

Llegaron los días festivos de diciembre, la universidad nos había dado vacaciones para pasarlas en familia, yo por ser mi primer año en ese lugar y no contar con suficiente dinero para viajar a México, pasé Navidad en compañía de Nat y su novia con la familia de este en Liverpool, Adam había tenido que reunirse con la suya a Londres en contra de su voluntad, a pesar de ello todos organizamos una fiesta de víspera de año nuevo en nuestro departamento de Cambridge.

Invitamos a los amigos más cercanos de la universidad, y aunque sabía que Henry no iría a la fiesta de todos modos lo invité. La noche del treinta y uno de diciembre adornamos el piso con globos color dorado con carteles del mismo tono y números anunciando el año que iba a comenzar, 2019. Adam colocó a la mitad de la sala un gran reloj que llevaba la cuenta regresiva para que llegara el nuevo año, por primera vez utilizamos el techo para la fiesta, así que lo adornamos con globos y con

luces de diferentes colores.

Todo estaba listo para comenzar el festejo, poco a poco los invitados fueron llegando hasta que se llenó el piso principal y empezaron a pasar al techo que es en donde estaba la pista de baile, Nataly y yo íbamos entre los invitados entregando sombreros, antifaces y demás artículos de fiesta, mientras Adam y Nat se encargaban de repartir las bebidas y la botana. Todo iba perfecto, era una gran reunión de fin de año, aun así solamente me faltaba algo, más bien dicho alguien que estaba celebrando a varios kilómetros de distancia, en Londres.

Mientras bailaba con Marge y Clarice al ritmo de la canción Viva la vida de Coldplay, Nataly se acercó a mí y me dio un pequeño golpe en el hombro, yo voltee a verla y esta me hizo una seña con la cabeza para que mirara hasta donde estaban las escaleras, así que hice lo que se me pidió y lo vi ahí, sonriente como siempre, tan guapo como lo imaginaba, estaba buscándome con la mirada hasta que me encontró y fue hacia a mí, me acerqué a él.

- ¡Hola! – saludé sorprendida – Pensé que no vendrías.
- Al principio no iba hacerlo, pero se cambiaron los planes y me escapé por un rato – sonrió – No creo que me extrañen esta noche.
- ¿Quieres bailar? – le pregunté.
- Claro – contestó.

Nos recorrimos al centro de la pista y no paramos de bailar durante toda la noche. Yo estaba más que feliz, mi deseo se había cumplido, en aquel entonces seguía sin entender el poder que conllevan los deseos, para mí todo era perfecto, o por lo menos ese momento era perfecto ante mis ojos. Cuando faltaban solo unos minutos para dar por terminado el año, nos reunimos todos en el piso principal y coreamos la cuenta regresiva. Al marcar el reloj las 12:00 todos gritamos, ¡feliz año nuevo! Algunos se abrazaron, otros como Nat y Nataly se besaron, todo mundo estaba muy feliz, yo como si estuviera conectada con Henry nos miramos y de repente sucedió lo más asombroso y mágico, él me besó y yo le respondí.

Mientras nos besábamos, Adam volteo a vernos, pero aquella mirada era diferente a la que conocía, en su rostro no se mostraba celos ni nada por el estilo, sino preocupación, al principio había visto con buenos ojos la extraña conexión que teníamos Henry y yo, ahora que lo veía todo más serio su semblante había cambiado, ya no estaba tan de acuerdo en lo que estaba pasando. Sé que pensarán que tal vez Adam sentía envidia, yo tardé mucho en entender su postura, si desde el principio lo hubiera entendido, habría evitado mucho camino de dolor y sufrimiento, pero en ese momento estaba enamorada, y como dice la gente, el amor es ciego y hasta sordo.

Capítulo 7

Los primeros meses del año nuevo fueron hermosos, Henry y yo nos manteníamos en contacto por celular, aunque todavía no éramos novios, él cuando podía se escapaba de sus deberes y venía a visitarme, el techo se convirtió en nuestro refugio, así que lo decoré para estar cómodos. A Adam no le parecía lo que estábamos haciendo, pero solamente una vez comentó su opinión y jamás volvió a decir nada, ya estaba demasiado grande como para aceptar las consecuencias de mis actos.

Aquella vez Adam había dicho que éramos una pareja agradable, que le gustaba en cierto modo que los dos, que somos sus amigos, quedáramos juntos, pero que había cosas que no podía evitar decirme, me quería como una hermana y sentía que era su obligación ponerme el panorama sobre la mesa. Comentó que nuestra relación no funcionaría por ahora, que ambos estábamos algo jóvenes, sobre todo yo, como para entender todo lo que conllevaría ser novios. Ser pareja de un miembro de la realeza no era nada fácil, que yo era una flor hermosa aunque delicada que no sabría cómo afrontarlo, entre las reglas estrictas de la corona y el furor mediático serían difíciles para mí y sobre todo estaba el comportamiento de él, el cual yo ya sabía por la prensa, le habían apodado el príncipe rebelde, aunque era el nieto consentido de la reina, siempre le había sacado canas verdes. A su edad era un chico que todavía no tomaba en serio las cosas y se la pasaba de fiesta y saliendo con muchas chicas, en pocas palabras que debido a como éramos en ese momento, eso acabaría en un desastre, y que tal vez sería un gran tormento para ambos, sin embargo yo estaba tan enamorada e ilusionada que no quise entender de razones, si lo hubiera entendido como ahora lo hago, hubiera cambiado muchas cosas y a lo mejor nos hubiera ido mejor, pero ignoré todo y pagué las consecuencias.

Por el mes de abril, Henry y yo nos veíamos más, un día, exactamente el 19 de abril, lo invité a cenar, Adam estaría ese fin de semana en Londres con su familia y Nat se quedaría en el departamento de Nataly, y él accedió. Preparé una riquísima cena y puse velas con música de ambientación, Henry llegó súper puntual con un ramo de rosas y una botella de vino tinto. Platicamos un rato y luego cenamos, cada que podíamos nos tomábamos de la mano, todo era tan romántico y maravilloso, estaba siendo mejor de lo que pensé.

Entonces, como siempre nos pasaría, sonó la canción perfecta en el iPod, nuestra vida estaría llena de música acorde al momento, esta vez era Cristian Castro cantando Simplemente tú.

"Quiero regalarte un beso

Comenzar de cero, explorar el mundo con tus ojos

Solo quiero tomarte de la mano, acercarnos tanto

Que no quede espacio entre nosotros..."

Henry se levantó de la silla y extendió su mano hacia mí.

- ¿Me permites esta pieza? – preguntó.

- Sí, claro – contesté tomando su mano.

Nos fuimos al centro de la sala, me puso una mano en su hombro, la otra con la suya y comenzamos a bailar como si fuera un vals.

"...Quiero conocer de ti cada detalle oculto de tu corazón

Quiero ser como el aire en tu respiración y no dejar de amarte

Quiero estar en cualquier parte donde vayas tú..."

Al estar bailando sentía que flotaba, guardaría para siempre en mi memoria ese mágico momento.

"...Quiero despertar así perdido en tu mirada y tu abrazada a mí

Quiero gritarle al mundo que te descubrí, ya no podré soltarte

Solamente tú, simplemente tú

Eres todo lo que quiero..."

Yo lo miraba a esos ojos hermosos y no podía pensar en nadie más ni en nada, esos minutos estaban congelados, destinados a ser solamente de los dos. Entonces Henry se detuvo y tomó mis manos con las suyas,

respiró hondo.

- ¿Quieres ser mi novia? – preguntó conteniendo la respiración, estaba tan nervioso como yo después de esa pregunta.

Abrí los ojos sorprendida y emocionada, mi corazón se paralizó un momento para responder clara y tranquilamente.

- Sí, sí quiero.

"... Solamente tú, simplemente tú

Solo has sido tú..."

Henry se acercó y nos besamos, era mejor que en un cuento de hadas.

"...Quiero conocer de ti cada detalle oculto de tu corazón

Quiero ser como el aire en tu respiración y no dejar de amarte

Solamente tú, simplemente tú

Eres todo lo que quiero."

Ese fue el beso más mágico de la historia, en él entendimos que estábamos hechos el uno para el otro.

Pasaron los días y los meses y yo seguía viviendo en mi cuento de hadas. Cuando Adam y Nat se enteraron de nuestro noviazgo parecía que les había caído una cubeta de agua fría encima, pero jamás dijeron nada, sin saberlo, ellos ya se estaban preparando para la tormenta que se acercaba.

Al llegar julio las vacaciones de verano se hicieron presentes, yo había ahorrado lo suficiente para poder visitar a mi familia, no obstante decidí quedarme en Inglaterra para estar con Henry, de vez en cuando yo viajaba a Londres para pasar tiempo a su lado. Yo pensaba que todo iba maravillosamente puesto que él comenzaba a incluirme en su vida, lo acompañaba a las reuniones con sus amigos y a verlo jugar polo, como este último evento era de gran clase, Adam siempre me ayudaba a buscar

la ropa perfecta y me acompañaba al partido. Mis amigos me estaban apoyando en todo, dándome su apoyo incondicional mientras durara mi felicidad.

Durante el mes de agosto los medios de comunicación comenzaron a vigilar de cerca a Henry, ya que les habían informado que el joven príncipe tenía nueva novia. Entre él y Adam me ocultaron el mayor tiempo posible, pues sabíamos que tarde o temprano descubrirían la verdad. Entonces llegó septiembre y con él el primer cumpleaños de Henry que pasaríamos juntos, en su familia le realizaron una fiesta así que invitó a unos pocos, pero allegados amigos, a Adam, Nat y a mí. Yo estaba nerviosa, era la primera vez que conocería a su familia, y no era cualquier familia, Adam como amigo incondicional me ayudó a escoger la vestimenta adecuada y sobre todo me acompañó a la velada.

Al llegar a Clarice House, en donde residía Henry con su padre, el príncipe Charles y su esposa, la duquesa Camilla, quedé paralizada, cuando entramos todo mundo saludó a Adam, ya que lo conocían desde niño, a lo lejos estaba Henry con unos amigos, entonces volteo y me vio, sonrió con esa sonrisa maravillosa que me derretía y se acercó a nosotros.

- ¡Feliz cumpleaños, Henry! – felicitó Adam.
- Muchas gracias, me da gusto tenerte aquí.
- Felicidades – dije en cuanto él me abrazó, sentí como todos nos miraban.
- Gracias, luces hermosa.

Me sonrojé, no tenía palabras para contestar.

- Pasen, por favor – Henry nos guio a una sala enorme en donde estaban todos los invitados.

Henry me llevó por cada rincón del lugar presentándome a sus amigos y familia, pero fue hasta que llegamos con su padre y hermano que me puse más nerviosa. El príncipe Charles, padre de él, me saludó cortésmente, aunque con reserva, su esposa la duquesa Camilla, fue tan dulce y atenta que entendí que no todas las madrastras son malvadas como en las películas, la madre de Henry había muerto cuando él era niño y había pasado todos esos años con ella, él la quería muchísimo. También me presentó a su hermano mayor, Arthur y a su reciente esposa, Catherine, quienes serían los siguientes reyes del Reino Unido, con ellos tuve una conexión inmediata, nos llevamos muy bien y pasé un gran rato charlando con ellos.

Luego de acompañar a todos lados a Henry, Adam se unió a mí y rápidamente me dijo algo que no alcancé a entender hasta que tenía enfrente a la mismísima reina de Inglaterra, abuela de mi ahora novio. Nunca había estado ante una reina así que no sabía cómo comportarme,

Adam la saludó con una reverencia y llamándola majestad, lo cual inmediatamente imité, pero más torpemente, Henry hizo las presentaciones adecuadas.

- Abuela, te presento a Adriana, mi novia.
- Mucho gusto – saludó con una pequeña inclinación de cabeza.
- El placer es mío, majestad – repetí la reverencia, y hablé con el inglés más “polite” que Adam me había enseñado.

Arthur y Catherine se acercaron a nosotros a charlar y para rescatarme de ese momento incómodo, la reina se quedó un buen rato platicando con nosotros, de vez en cuando la descubrí mirándome de reojo, yo trataba de no sentirme intimidada, ella a pesar de su posición y poder era una persona encantadora.

Pasó toda la fiesta sin ningún inconveniente, al final Adam y yo nos acercamos a la familia de Henry para despedirnos.

- Muchas gracias por esta velada, majestad – comentó Adam – Nos retiramos. Es un placer verlos otra vez.
- Fue un gusto que estuvieras aquí – comentó la reina – Salúdame a tu padre, por favor.
- Claro, será un honor.
- Gracias por todo – dije. La reina se acercó a mí.
- Realmente fue un placer conocerte, querida – comentó – Mi nieto ha hablado maravillas de ti – me sonrojé – Espero que un día de estos Henry pueda traerte a tomar el té y platicar un rato.
- Claro, será un placer, majestad – me despedí con una reverencia.

Henry nos acompañó hasta la puerta, mientras la reina no dejaba de observarme, sabía que era la persona que estaba en su cabeza en ese momento, vio como nos alejábamos y como su nieto y yo nos desvivíamos el uno por el otro. Entonces ella nos miró diferente, fue la misma mirada que Adam había hecho cuando nos vio besándonos en año nuevo, ella al igual que Adam sabía que había algo entre nosotros que desgraciadamente no acabaría en un final feliz.

Capítulo 8

Nuestro cuento de hadas iba como viento en popa, pero no duraría mucho tiempo, luego de varios meses de felicidad plena las cosas cambiaron drásticamente. Henry pasaba más tiempo de fiesta y viajando, si hubiera sido por los compromisos que tenía que cumplir no me hubiera molestado, en cambio se la pasaba con sus amigos. Mientras yo me quedaba esperándolo en Cambridge, él viajaba por todo el mundo con sus amigos divirtiéndose, sabía que le gustaba salir con sus amigos, pero ese grado era demasiado, no solo comenzó a tener problemas conmigo, sino también con su familia. Muy poco tiempo pasábamos juntos, los cuales los primeros minutos discutíamos y después arreglábamos las cosas, luego olvidábamos todo y nos acostábamos en el techo a ver las estrellas, en esos momentos todo quedaba atrás y solo importábamos nosotros, sin embargo como todo buen secreto siempre tiene su final, por fin la prensa me encontró, los medios de comunicación abarrotaron sus espacios con mi nombre y fotografía, me convertí en la sensación del momento.

Hice a un lado el periódico del día en donde hablaban de mí romance, me puse los audífonos para hacer mi tarea y mi iPod reprodujo la canción de Aprender a quererte del grupo colombiano Morat.

"Cuando te vi sentí algo raro por dentro

Una mezcla de miedo con locura

Y tu mirada me juro que si te pierdo

Habré perdido la más grande fortuna..."

Amaba tanto a Henry que soportaba el acoso que sufría por la prensa, era un sacrificio que tenía que hacer si quería estar al lado del hombre al que amaba y lo hice sin protestar. Al ser el foco principal de los paparazzi trataba de comportarme para no dar ninguna nota amarillista, ellos solo me perseguían mientras estaba en Londres, pero regresando a Cambridge me dejaban en paz.

"... No sé nada de tu historia ni de tu filosofía

Hoy te escribo sin pensar y sin ortografía..."

Después de que apareció la nota de mi noviazgo con el príncipe del Reino Unido, en la Facultad sentía que todo el mundo me miraba cuando caminaba por los pasillos, hasta al principio mis profesores me veían raro, a pesar de ello poco a poco me fui acostumbrando, mis amigos en todo momento me protegían y mis compañeros solamente lo tomaron como una noticia del momento que pasa con el tiempo.

"... Para aprender a quererte

Voy a estudiar cómo se cumplen tus sueños

Voy a leerte siempre muy lentamente

Quiero entenderte..."

Los días en que estaba en Londres, Henry me llevaba a conversar con su hermano Arthur y Catherine, con quienes me llevaba muy bien, también me tocó ir a tomar el té un par de veces con su abuela, la reina, quien al principio me trató con un poco de reserva, sin embargo luego comenzó a tener confianza en mí, claro que imponía estar con ella, sobre todo porque al pasar tiempo a su lado tenía que seguir ciertos protocolos que Adam y Henry me enseñaron y con el paso de los días ya podía tener una plática agradable a su lado sin que no supiera qué decir.

"... Para enseñarte a extrañarme

Voy a escribirte mi canción más honesta

Darte una vida con más sumas que restas

Si tú me dejas no habrá preguntas, solo respuestas..."

Esos eran los pocos buenos momentos que teníamos, porque de repente lo sentía más alejado de lo normal. Me la pasaba tratando de entender y acatar las reglas del protocolo, que, aunque no era miembro oficial de la realeza, no tenía la obligación de seguirlas, aun así quería hacerlo para no

cometer ninguna indiscreción, la prensa jamás tuvo nada malo de que hablar de mí, aunque no faltaba alguien que seguía mis pasos para encontrar algo bueno que vender.

"... Antes de estar junto a ti por toda la vida

Quiero aprender a quererte

Quiero estudiar cómo se cumplen tus sueños

Voy a leerte siempre muy lentamente

Quiero entenderte..."

En el año y medio que fui novia de Henry me comporté como una pareja digna de un príncipe, me gané a su familia, que no fue nada fácil y cuando todos pensaban que yo era la indicada, el mundo se vino ante mis pies.

Capítulo 9

Por varios días Henry y yo estuvimos un poco distantes, parecía que a él no le importaba nuestra relación, tal vez nuestro noviazgo se estaba haciendo costumbre o era otra cosa, yo sabía que algo pasaba, ya no era el mismo chico lindo y atento que al principio, a veces sentía que no soportaba mi presencia, pero otros días volvía a ser cariñoso, no sabía qué pensar, aunque de algo estaba segura, él pasaba por algo que lo hacía comportarse de esa manera bipolar y no tarde en darme cuenta de lo que sucedía.

La mañana del catorce de agosto los medios de comunicación se vieron muy ajetreados sacando una gran noticia que involucraba a la familia real inglesa, y sobre todo al menor de los príncipes, Henry.

Los tabloides publicaron una fotografía de mi novio completamente desnudo, solo tapándose sus partes íntimas con las manos y acompañado de una chica, la cual no era yo. La forma en que me enteré fue muy deprimente, estaba caminando rumbo al departamento en Cambridge, luego de comprar cosas para la comida cuando al pasar por un puesto de periódicos lo vi, estaba en primera plana, hipnotizada corrí hasta el primer periódico y lo tomé. Leí cada letra con cuidado, pues mi mente no reaccionaba bien en ese momento. La foto había sido tomada por alguien que estuvo presente en el cuarto de hotel en donde él se había hospedado en Las Vegas, el último viaje que él hizo en compañía de unos amigos. Lo que más resaltaba, a parte de la escandalosa imagen, era la infidelidad que había cometido y ponían una breve reseña de nuestro noviazgo, no podía creer lo que estaba leyendo.

Pagué el periódico y sin esperar cambio me apuré a llegar al piso, al entrar Adam y Nat se encontraban en el comedor platicando, yo solo pude aventar el periódico a la mesa y fui a la cocina a llorar, los chicos me miraron sin entender y luego observaron la noticia, se quedaron unos minutos congelados en sus lugares mientras me escuchaban llorar, lo que tanto habían pronosticado se estaba cumpliendo.

Durante todo ese día traté de comunicarme con Henry, tanto por llamada como por mensajes, pero no había ninguna señal de vida de su parte, lo más probable era que estaba siendo objeto de un gran regaño por parte de su abuela y no podía atender el celular. Yo me consumía por dentro, mi corazón quería pensar que no era verdad, pero mi cerebro me reprendía por no aceptarlo, llegué a estar en tal estado de desesperación que estuve a punto de ir en su búsqueda a Londres, pero Adam y Nat me detuvieron. Antes de hablar con él se tenía que calmar un poco la situación con su familia, aunque yo solo quería verlo, que me abrazara y me dijera que todo era mentira, sin embargo pasaron dos días y seguía sin noticias de

él.

Fue hasta el tercer día que me contestó una de miles de llamadas que le había hecho, pero no fue lo que pensaba que sería, ya que muy molesto me contestó que lo dejara en paz, que en esos momentos no podía hablar conmigo, que dejara de buscarlo, que luego él me buscaría y colgó.

Pasé una semana llorando todo el día hasta que él apareció en el departamento, en cuanto supe que estaba ahí corrí hacia sus brazos, no obstante cuando me encontraba a unos centímetros me paré en seco, él solo estaba parado a mitad de la sala como desesperado, se notaba que no quería estar en ese lugar. Solo había ido a decirme que lo nuestro había terminado, que no lo volviera a buscar, yo lo escuchaba y me quedaba como aturdida, me dijo que no me quería, que olvidara todo entre nosotros, yo no pude decir nada. Entre otras cosas dijo que yo no estaba a su alcance, que él era superior a mí y que por eso nuestro noviazgo no funcionó, en cuanto terminó me observó por unos segundos con aires de superioridad y salió de mi departamento.

Mientras seguía de pie mirando la puerta que él acababa de cerrar, resonó por el departamento vacío una canción que se reproducía de un lugar cercano, Billie Eilish y Khalid ponían como música de fondo a mi trágico rompimiento la canción Lovely.

"Though I found a way

Though I found a way, yeah

But you never go away

So, I guess I gotta stay now..."

"... Oh, I hope someday I'll make it out of here

Even if it takes all night or a hundred years

Need a place to hide, but I can't find one near

Wanna feel alive, outside I can fight my fear..."

En esos momentos comprendí cual había sido la preocupación de Adam, y sobre todo que, aunque no lo había dicho expresamente lo dio a entender,

la noticia era cierta, me había sido infiel.

"... Isn't lovely, all alone?

Heart made of glass, my mind of stone

Tear me to pieces, skin and bone

Hello, welcome home..."

Capítulo 10

Los primeros días sin él fueron de lo peor que yo había vivido en mi vida, aunque me había dicho que no lo buscara, yo seguí llamándole y enviándole mensajes, no podía concebir una vida sin él. Por más que Adam y Nat trataban de ayudarme a salir de la depresión en la que me encontraba, yo no les hacía caso, lo único que podía hacerlo era la misma persona que me había orillado a eso.

Al principio Henry no veía mis mensajes, luego comenzó a leerlos sin contestarme hasta que una noche, en medio de la madrugada me escribió uno, solamente decía: Hola. Yo como desde que me había terminado no podía dormir bien, me encontraba despierta, al ver el mensaje no podía creerlo y aunque estaba desesperada por contestarle, me tardé un poco en hacerlo y después solo escribí lo mismo: Hola.

A los minutos él me respondió preguntando cómo estaba y así fue como comenzó de nuevo nuestra historia. Luego de reclamarle lo que me había hecho y terminar diciendo que lo amaba mucho y extrañaba, me escribió que quería verme a lo cual contesté de inmediato que sí.

Sin que nadie se diera cuenta, nos reunimos para platicar unos días después, aunque nadie mencionó el tema de volver como novios, seguimos viéndonos de vez en cuando, había algo entre nosotros que no nos dejaba separarnos por más que lo intentáramos. Adam comenzó a sospechar que algo pasaba y creo que en algún momento supo que me veía en secreto con Henry, pero él jamás dijo nada, sabía que volvería a caer al mismo agujero del que creía que estaba saliendo.

La relación que tenía con Henry no era normal, de vez en cuando nos veíamos, a veces nos marcábamos por celular y otros nos enviábamos mensajes, pero yo con eso me conformaba, no quería salir de mi zona de confort.

Un día que Adam y Nat no estarían en el departamento, lo invité a que pasara la noche conmigo, estuvimos viendo películas y platicando, a cierta hora de la noche nos subimos al techo a ver las estrellas, como siempre yo había puesto mi iPod para tener música de fondo. En ciertos momentos lo miraba detenidamente, sabía que él no me había propuesto como tal tener una relación, no sabía qué éramos, pero no me importó, estaba consciente que tal vez no duraría aquello, aun así disfrutaría cada momento de su compañía.

De repente se reprodujo la canción de Besos en guerra, una colaboración del cantante Juanes con el grupo Morat, nos miramos a los ojos.

"¿Quién dijo esa mentira?

Que eras fácil de olvidar

No hagas caso a tus amigos

Solo son testigos de la otra mitad..."

Empecé a cantarle la canción, él sabía perfectamente que se la estaba dedicando, y aunque su idioma natal es el inglés, había aprendido español cuando estuvo de voluntario en Chile, así que no tenía que traducírsela.

"...Dos besos son demasiado

Y un beso no bastará

Y aunque adviertan al soldado

Si está enamorado en guerra morirá..."

Era la canción perfecta para ese momento, describía lo que sentía y tenía referencias sobre soldados, ya que él había pertenecido años antes al servicio militar.

"... Ya no tienes que cuidarme porque yo

Siempre he sabido que tus besos matan

Que tus promesas riman con dolor

Que eres experta en robarle latidos a mi corazón..."

"... Y tú nunca juraste que saldría ileso

Ya no te atrevas a pedir perdón

Yo te confieso que no me arrepiento

Y aunque estoy sufriendo podría estar peor..."

Lo tomé del rostro, sabía muy en el fondo que esta segunda vez tampoco se quedaría conmigo, prefería sufrir con él por su amor que quedarme sin él, algo demasiado masoquista de mi parte.

"... Wooh oh

Sabiendo que tus besos matan moriré de amor

Wooh oh

Sabiendo que tus besos matan moriré de amor..."

"... Para mí nunca fue un juego

Para ti fue un beso más

Y si hoy vuelves a mi vida

No es que estés perdida

No es casualidad..."

Había algo entre los dos que nos hacía querer estar juntos, no negaba que él me amara, pero algo más nos separaba y era más grande de lo que pensábamos, no era nuestro momento.

Esa noche fue perfecta, fue romántica y sencilla, ninguno de los dos le dijo al otro que lo amaba, bastaba vernos a los ojos para descubrirlo, tampoco él me prometió una vida juntos, solamente nos conformamos con estar así, no había momento para palabras innecesarias, sin querer ambos presentíamos que sería el último día juntos y lo fue.

Al día siguiente cuando salió del departamento al mismo tiempo salió de mi vida, para siempre.

Capítulo 11

Adam y Nat se sorprendieron por la manera madura en que tomaba la separación con Henry, claro que me dolía profundamente, él se había convertido en el amor de mi vida y no podíamos estar juntos.

Yo me enfoqué en mi maestría, era lo único que me importaba, había noches en que me la pasaba llorando, sentía que nunca había sido suficiente para él y lo comprobé cuando con el paso del tiempo en las noticias aparecían sus novias del momento, yo había sido solo una más.

A los cinco meses de que nos separamos, él aparecía en los medios de comunicación muy enamorado, como si yo nunca hubiera existido y una de mis noches de depresión no aguanté más y le envié por mensaje la canción de Natalia Lafourcade, Nunca es suficiente.

"Nunca es suficiente para mí

Porque siempre quiero más de ti

Yo quisiera hacerte más feliz

Hoy, mañana, siempre hasta el fin..."

Esa noche estaba llorando más de lo normal, tal vez estaba sacando todo lo que había guardado por mucho tiempo y junto con mis lágrimas, mis sentimientos por él.

"... Mi corazón estalla por tu amor

Y tú que crees que esto es muy normal

Acostumbrado estas tanto al amor

Que no lo ves, yo nunca he estado así

Si de casualidad me ves llorando un poco

Es porque yo te quiero a ti..."

Henry revisó mi mensaje, no supe si abrió el link en donde venía la canción, pero lo que si sabía era que nunca me contestó. Eso me dolió mucho más.

"... Y tú te vas, jugando a enamorar

Todas las ilusiones vagabundas que se dejan alcanzar

Y no verás, que lo que yo te ofrezco

Es algo incondicional..."

Me regañaba mentalmente por el hecho de estar sufriendo y llorando de esa manera, me prometí que esa sería la última vez que lo haría.

"... Y tú te vas, jugando a enamorar

Te enredas por las noches entre historias que nunca tienen final

Te perderás dentro de mis recuerdos

Por haberme hecho llorar..."

Y lo cumplí.

Capítulo 12

Con el paso del tiempo dejó de doler cada vez menos mi separación de Henry, aprendí a vivir sin él, era imposible tratar de no pensar en lo que habíamos tenido, pero me esforzaba cada día en preocuparme por mí y en mi familia que llegó un momento en que pensé que ya no sentía nada, que ya había sanado la herida.

Ya habían pasado tres años desde la última vez que había visto a Henry, a pesar de que vivíamos relativamente cerca, pues seguía viviendo en Cambridge ya que estaba cursando una especialidad en perfilación criminal, o que yo de vez en cuando iba a Londres, jamás nos volvimos a ver, él hizo su vida y yo la mía. Cuando la prensa anunció el noviazgo de él con una actriz americana llamada Raquel Martin, sentí un leve dolor en el corazón, sin embargo no le tomé atención, tal vez ella sería igual que las otras chicas que me habían precedido.

Por aquellos tiempos los padres de Adam estaban organizando una fiesta en conmemoración de su aniversario de bodas, por lo que echaron la casa por la ventana, Adam nos invitó a Nat, Nataly y a mí, en lo más profundo de mi ser sabía que quizá Henry pudiera asistir a dicho evento, ya que la familia de Adam siempre ha sido muy cercana a la familia real, una parte de mí esperaba que si fuera y otra que no, pues no sabía cómo reaccionaría al verlo y más si aparecía acompañado de su novia en turno.

Entre la incertidumbre si acudiría o no, me arreglé lo más hermosa posible, inconscientemente quería hacerle ver que estaba mejor sin él, así como también quería que viera lo que había perdido. Al llegar a la fiesta, que estaba demasiado lujosa como siempre, estuve un rato con Adam, pero obviamente por ser hijo de los anfitriones, tenía que estar atendiendo a los invitados y cerciorarse de que todo marchaba bien, así que hubo momentos en los que estaba sola, a pesar de ello no me incomodaba eso, al contrario mi corazón estaba acelerado con el paso de los minutos porque sabía que en cualquier instante llegaría Henry.

Escuché la canción de Bruno Mars, Talking to the moon a lo lejos, suspiré, siempre aparecía alguna canción acorde al momento que estaba viviendo.

"I know you're somewhere out there

Somewhere far away

I want you back

I want you back..."

Aunque no quería mi mirada lo buscaba entre la multitud, con cada segundo mi corazón latía más deprisa, aun así no había señales de él, respiré hondo, tenía que tranquilizarme o si no me daría un infarto.

"... My neighbors think I'm crazy

But they don't understand

You're all I have

You're all I have..."

Habían transcurrido dos horas después del inicio de la reunión y él no aparecía, comencé a hacerme a la idea de que no acudiría, tal vez tuviera algo más importante que hacer o simplemente como sabía que estaría yo no quería venir. Mi entusiasmo empezó a bajar y con ello me dio un dolor de cabeza insoportable, me entristecí, esperaba verlo aunque sea de lejos, pero no sería posible. Busqué a Adam para comentarle que me iría a descansar, él no muy convencido me dijo que esperaba que me recuperara.

"... At night when the stars light up my room

I sit by myself talking to the moon

Tryin' to get to you

In hopes you're on the other side

Talking to me too or am I a fool

Who sits alone talking to the moon?"

Eran las 11:59 de la noche cuando salí del jardín en donde estaba la carpa de la fiesta y entré a la casa para dirigirme a la habitación designada para mí, solamente quería dormir sin pensar en nada y sobre todo en nadie.

Mientras subía las escaleras a la planta superior, no me di cuenta de que de un automóvil Audi RS6 Avant Tiptronic Quattro, color azul marino, iba saliendo la persona que tanto esperaba. Él entró en la recepción y lo primero que hizo fue buscarme con la mirada, desde que le había llegado la invitación a aquella fiesta había decidido no acudir, pero a último momento cambió de parecer, se arregló lo más rápido posible y se presentó al evento.

Cuando él entró en la carpa Adam lo vio, este último suspiró, sabía que yo lo había estado esperando por mucho tiempo y justo cuando me había retirado él había llegado, por un momento pensó en irme a avisar, sin embargo reflexionó que por alguna extraña circunstancia del destino no nos habíamos encontrado, así que siguió atendiendo a los invitados. Henry al ver que no me encontraba en el lugar se sintió decepcionado, la única razón por la que había asistido era para verme, así que en virtud de que no aparecí ahí, solamente hizo acto de presencia por un rato y se retiró. Esa noche ambos dormimos decepcionados por no encontrarnos, algo que habíamos ansiado por mucho, pero mucho tiempo.

"...Do you ever hear me calling?

'Cause every night I'm talking to the moon

Still trying to get to you..."

Dicen que el "hubiera" no existe, pero si yo hubiera esperado un poco más, o si él hubiera llegado un poco más temprano, tal vez nuestras vidas hubieran cambiado por completo, ese pensamiento lo tuve en mi cabeza desde el día siguiente de la fiesta en que Adam me comentó que al final él si había llegado, pero sobre todo estuvo retumbando en mi cabeza el día veintidós de noviembre de ese mismo año, tres meses después de ese evento, debido a que los medios de comunicación nacionales e internacionales replicaron con bomba y platillo el anuncio que había realizado el Palacio de Buckingham, en donde anunciaban formalmente el compromiso de boda del príncipe Henry con su novia Raquel Martin.

Capítulo 13

El día del anuncio del compromiso de Henry, yo había estado en clase, fue hasta que llegué al departamento que Adam junto a Nat me dieron la trágica noticia, no podía respirar en ese momento, sentí que el mundo se me vino a los pies, había regresado todo ese dolor que pensaba que creí haber arrancado de raíz. Luego de recibir esa noticia corrí a encerrarme en mi habitación a llorar, aún seguía amándolo y demasiado, todavía lo amaba más que nada y a nadie, y ahora él se casaría con alguien más. Durante todo ese día y noche lloré, lloré como si me hubieran arrancado una parte de mí, dolía hasta como para perder la conciencia, Adam y Nat se la pasaban dando vueltas a mi habitación, pero se quedaban en la puerta sin saber qué hacer, al final decidieron darme espacio para que llorara mi pena y no me molestaron para nada.

Los primeros días después del compromiso fueron terribles para mí, era como un muerto en vida, no obstante empeoro todo cuando salió la fecha oficial de la boda, el 19 de abril del año siguiente. Me reproché una y otra vez el hecho de haberme enamorado de él, desee que nunca lo hubiera conocido porque así no estaría sufriendo de esa manera, hice y dije mil cosas a mí misma, aun así nada calmaba mi dolor, entre más se iba acercando la fecha sentía que se clavaban en mí cuchillos que me impedían vivir.

En diciembre viajé con mi familia para pasar las fiestas con ellos, Adam como no quería estar con la suya me acompañó, estando con los míos me di cuenta de que tal vez tenía una ligera esperanza de poder sobrevivir a la boda de Henry. Durante toda mi estancia en México fingí que todo era perfecto para no preocupar a mis padres, solamente Adam sabía cómo me encontraba de destrozada por dentro.

Mis primas sabían un poco de mi historia, así que para sacar todo lo que sentía en el interior organizaron una reunión solamente de primos, Adam también asistió, decían que no había mejor manera de sacar el dolor del desamor que con tequila y unas buenas canciones. La primera que sonó y después de varios vasos de tequila fue la de Ay mi Dios, interpretado por Chino, Pitbull, Yandel y Chacal, que nos pusieron a bailar, pero sobre todo a llorar mientras la cantábamos desde el fondo de nuestros corazones.

"Quizás se le olvidó

Que los besos más humildes le borraron de la piel el Chanel

Ya no reclamo nada

Eso quedó en el ayer

Agradecerles a estos ojos que la vieron llorar una vez

Y ya tú ves..."

En ese momento todos cantábamos como si nos sintiéramos despechados, tomé mi celular, busqué la canción y se la mandé a Henry, estábamos un poco alcoholizados, hasta Adam, que nadie se preocupó por lo que yo estaba haciendo, quería que él supiera el gran dolor que estaba viviendo, que viera en lo que me había convertido.

"...Quizás se le olvidó

Decir que me quería esa tarde tan fría de invierno

Por prestarle atención a la ropa, a la cara y el cuerpo

Quizás se le olvidó..."

Henry abrió el mensaje y poco después se desconectó sin contestarme, me molesté, así que con enojo grabé un mensaje de voz cantando la canción con todo el sentimiento para mandársela.

"...Ay mi Dios

Quizás perdí en la batalla porque el que merece no pide

Que me amara y quisiera de la forma en que yo lo hice

Es que amar con habilidad nunca ha sido posible..."

Estaba tan molesta porque él no me había contestado los mensajes que decidí, con mi mente nublada por el coraje y sobre todo por el alcohol, mandarle todas las canciones grabadas por nosotros, quería molestarlo, sí

eso quería.

"...Yo no me niego al amor, no me niego a nada que me dé pasión

Yo no me niego a sus besos que son traicioneros y matan de dolor

Sí soy sentimental

Cuando te acuestes con alguien ya tú verás que no es igual

Lo vas a lamentar..."

Dos horas después estábamos más borrachos, entonces sonó en el iPod la canción de Probablemente de Christian Nodal con David Bisbal, el mariachi hizo que tomara de nuevo el celular y grabara otro mensaje de voz para dedicársela. Con el vaso de tequila alzado y el celular grabando, entoné la canción al estilo jalisco.

"...Es muy probable

Que me falte el orgullo

Y salga a buscarte

Probablemente disimulo..."

"...Probablemente

Esto dure sólo un tiempo

O quizás sea permanente

Y me he tatuado tu recuerdo..."

"...Y es que no logro olvidarte

Me haces falta a cada paso

Desearía que por lo menos

Pensarás en reintentarlo..."

"...Y es que este amor no es desechable

No se borran los momentos

Te hice mía tantas veces

Dudo que tú olvides eso..."

"...Probablemente

Esto sólo está en mi mente

Y todo lo nuestro ya haya terminado..."

El despertar del día siguiente fue un poco revelador, con una profunda resaca y por consiguiente un dolor de cabeza horrible, me sentí más liberada, tal vez debería de apagar mi dolor con una dosis de música cantando a todo pulmón, claro, quizás omitiendo la parte del alcohol.

Capítulo 14

Era el mes de enero y comenzaba la cuenta regresiva en Reino Unido para la boda del año, yo me la pasaba sacando todo cantando, las canciones eran esas palabras que quería decirle a él, pero que no sabía cómo decirlas, así que lo único que hacía era grabarme cantando. Ante mi dolor que era obvio, Adam, Nat y Nataly se unían a los coros, era su forma de ayudarme a sobre llevar el momento. Esta vez le tocó a la canción Me Niego de Reik.

"Es difícil abrir mis ojos y ya no verte

Tu olor en la cama aún sigue intacto

Te he buscado en mis sueños deseando tenerte

Y no encuentro tu rostro por más que trato..."

Con cada estrofa mi corazón dolía más, pero dicen que, para sacar a un gran amor, se necesita que duela demasiado para poderlo arrancar de raíz.

"...Es que me niego a perderte, a más nunca verte

Me niego a aceptar que lo nuestro ya se acabó

Es que me niego a perderte, a más nunca verte

Me niego a aceptar que lo nuestro ya se acabó..."

El mes de febrero fue más deprimente de lo que pensaba, el día de San Valentín fue de lo peor, yo estaba tan molesta porque tal vez él estaría festejando con su futura esposa que decidí mandarle otro mensaje de voz con una canción, la indicada esta vez fue la de Te deseo lo mejor de Gerardo Coronel, tomé un vaso de tequila para darme valor y dedicarle

esta canción tan fuerte.

"Te deseo lo mejor

Y que él te quiera mucho, mucho más que yo

Que te perdone cada traición tras traición

Tal como lo hice yo..."

Lloré como si no tuviera tres meses haciéndolo, ¿en qué momento me quedaría seca por dentro?

"...Si quieres pásame su número y le marco

Pa' explicarle paso a paso cómo elevar tu pasión

Si quieres déjame explicarle de qué forma acariciarte

Si quieres déjame decirle al pendejo

La forma correcta de hacerte el amor..."

No sé en qué momento dejé de cantar para, literalmente, gritar la canción, sentía tanto dolor que lo convertí en enojo, pero de ese fuerte que hasta te cala en los huesos y en el alma.

"...Bórrame tu número de mi iPhone

No quiero estarte marcando, tú bien sabes cómo soy

Solo deja que tus amigas me digan que es de tu vida

Y espero que él te quiera mucho, mucho más que yo..."

Después de varios tequilas me quedé profundamente dormida y por un momento me sentí en paz.

Corría el mes de marzo y yo estaba hundiéndome profundamente, Adam y Nat no sabían qué hacer, me regañaban, me consolaban, trataban de platicar conmigo para hacerme entender que lo que estaba haciendo me hacía daño, pero yo solamente quería mandarle mensajes de voz cantando, muchas de esas algo alcoholizada. Me encerraba en mi habitación para hacerlo, mientras un día en mi iPod sonaba la canción de Culpable tú de Alta Consigna y la cual yo estaba grabando para enviársela, aunque algunas palabras no se entendían gracias al tequila, Adam y Nat trataban de derrumbar la puerta.

"Qué más quisiera

Regresar el tiempo de alguna manera

Ser inmune a tus ojos que me dominan

Y a tu belleza..."

Yo no podía escuchar los gritos de mis amigos detrás de la puerta, ya estaba demasiado mal para entender lo que estaba haciendo.

"...Y ojalá que algún día me supliques regreso

Y te mueras de arrepentimiento

Ya no estoy para ti lo confieso..."

"...Y quizás sientas que te derrites por dentro

Porque de él no te sabrá ni un beso

Y en la cama no exista deseo..."

"...Culpable tú, y este no era yo

Tus engaños fueron los que me hicieron."

Por fin Adam encontró un repuesto de la llave de mi habitación, abrieron la puerta y corrieron hacia mí, pero yo ya estaba a mitad del piso inconsciente, como pudieron me llevaron al hospital, poco a poco me consumía, no era el alcohol lo que me había llevado hasta ese momento, era yo misma destruyéndome.

Había durado dos días internada, la depresión que me estaba provocando me consumía por dentro. Adam me había escondido el celular, pero el mismo día que regresé del hospital yo lo encontré, corrí a mi habitación antes de que alguien se diera cuenta y me encerré, en cuanto escucharon el ruido de la cerradura mis amigos se dieron cuenta de lo que estaba pasando y lo comprobaron cuando revisaron que mi celular no estaba en el lugar en donde lo habían escondido, buscaron la llave de repuesto para abrir la puerta, pero no contaban con que me había encerrado con ella. Esta vez en mi momento de locura no me bastó con enviar un mensaje de voz, esta vez llegué más lejos, le llamé, en cuanto se escuchó que contestaban, no me importó oír la voz que lo hacía, inmediatamente canté la canción de Alejandro Fernández, Cuando digo tu nombre.

"Mejor me ausentaré por un tiempo

Hasta que sienta que el viento dejó de hablarme de ti

Mejor no recordaré tu cara

Porque el dolor nunca para cuando me acuerdo de ti..."

Al otro lado de la línea no se escuchaba ningún ruido, sin embargo sabía

perfectamente que seguían estando ahí.

"...Mejor no pregunto a nadie con quién estás

No creo poder soportar ni una herida más

Ni una herida más..."

A lo lejos podía oír como Adam y Nat trataban de tirar la puerta, una vez más.

"...Mejor ya no digo tu nombre

Para que nunca pueda alcanzarme el pasado

Y me dejé encerrado en la obscuridad..."

"...Mejor ya no digo tu nombre

Porque guarda palabras, miradas,

Momentos que viven muy dentro de mi soledad

Y no puedo aguantar sin ponerme a temblar

Cuando digo tu nombre..."

Entonces escuché una voz que me hizo paralizarme y volviera a la realidad.

- ¿Quién rayos habla? – preguntó una voz de mujer.

Esa voz pertenecía a la futura esposa de Henry, la que se estaba robando al amor de mi vida y en aquel momento caí en cuenta lo bajo que había llegado, mi dignidad estaba totalmente pisoteada.

Colgué la llamada, me quedé pensando unos minutos, repasé mentalmente todo lo que había hecho. Adam y Nat a su quinto intento de

tumbar la puerta escucharon un fuerte ruido, ambos se quedaron paralizados, dicho ruido provenía del interior de mi habitación, se miraron preocupados, pensaron que tal vez había cometido una locura, no obstante de repente oyeron la cerradura al momento de abrirse y cuando me vieron parada delante de ellos sin ninguna herida suspiraron un poco tranquilos, entonces me miraron a los ojos, se dieron cuenta de que algo había cambiado dentro de mí, me había limpiado las lágrimas y ya no mostraba aquel rostro demacrado que había tenido desde el noviembre pasado, vieron en mi rostro un poco de esperanza, esperanza de que había caído al abismo y que después de darme un fuerte golpe contra el suelo frío y duro, me estaba levantado con la intención de no volver a caer, la lucidez había llegado a mí.

Capítulo 15

Había pasado un mes y yo seguía recuperándome poco a poco, Adam y Nat estaban muy en alerta porque el sábado de esa misma semana, el 19 de abril sería el día de la boda, pensaban que tal vez recaería conforme transcurrían los días. Todo ese tiempo yo había dejado de buscar a Henry, me había controlado para evitar llamarle o enviarle algún mensaje. La noche del catorce de abril me encontraba debatiéndome entre enviarle o no algo, cuando vi que él también estaba en línea, pasó un rato así, en el momento en que me iba a salir de la aplicación vi que me apareció que él estaba escribiéndome mensaje, por varios minutos se quedó así y luego sin enviarme nada se salió, tal vez se había arrepentido en el último minuto.

Tranquilamente busqué la canción de Alejandro Fernández, Cuando más te amaba, esta vez no la mandé como mensaje de voz ni le marqué, simplemente le envié el link de la canción.

"Cómo debo de olvidar

Cuando yo no quise el final

El tiempo dicen me ayudará

Pero no parece llegar

Dejaste todo sin contestar

Te fuiste sin ver hacia atrás..."

Henry se conectó y revisó mi mensaje, quizás estaba escuchando la canción, una lágrima rodó por mi mejilla, esto de soltar me dolía y no sabía cómo hacerlo.

"... ¿Por qué tengo que borrar tu nombre si aún tu olor está en la cama?

¿Por qué el día convertiste en noche si aún te espero en la mañana?

¿Por qué no vas a volver? ...”

”... ¿Por qué corres sin decirme a dónde ahora cuando más te amaba?

¿Por qué no dejaste indicaciones para que mi alma te soltara?

¿Por qué, dime por qué tu amor se me fue? ...”

Luego de un rato apareció nuevamente el letrero de que estaba escribiéndome algo, dejé el celular a un lado de mí en la cama y cerré los ojos. Escuché el sonido de notificación de que me había llegado un mensaje, tardé un par de minutos en abrirlo, pero cuando lo hice en vez de lo que él había escrito estaba la leyenda de que el mensaje había sido eliminado.

Conforme pasaban los días y las horas sentía un vacío en mi interior que iba creciendo exponencialmente, el Reino Unido se estaba preparando para una gran celebración mientras yo me preparaba para estar de luto, por mi vida como la conocía hasta ese momento que cambiaría por completo, ni siquiera podía pronunciar ni pensar esa palabra que empezaba con b, era imposible tratar de esquivarla y más en el país en el que vivía.

La noche del dieciséis de abril no podía conciliar el sueño, miraba una y otra vez la última conexión de Henry, todavía resonaba fuertemente el mensaje que había eliminado él, ¿qué es lo que hubiera escrito que haya hecho que se arrepintiera? Una vez más y tranquila, busqué la canción de Manto Estelar de Moenia para enviársela por mensaje.

”Si mañana me perdiera en un inmenso mar

Y la noche me cubriera con su manto estelar

¿A dónde volaría mi última oración?

El último latido de mi azul corazón...”

A la hora de que se lo había enviado, él se conectó, tal vez dudó en abrirlo, porque estuvo por un buen rato sin ningún movimiento, luego entró a nuestro chat, yo cerré los ojos.

"...No sería a ti, no sería a ti

Esta vez ya no sería a ti

No supiste dar lo que yo te di

No supiste ver lo que hay en mí..."

Me di cuenta con esa canción que me estaba preparando para soltarlo, para por fin dejarlo ir, obviamente me dolía, pero era parte del proceso. Él seguía sin contestarme.

"...Si tan solo un fragmento pudiera conservar

Una final memoria para recordar

¿A quién me llevaría a mi destino astral?

Hermosa compañía para la eternidad..."

Nuevamente apareció la leyenda de escribiendo, sin embargo no llegaba el momento esperado. De repente dejó de escribir, ansiaba saber qué era aquello que tanto le costaba mandar.

"...No sería a ti, no sería a ti

Esta vez ya no sería así

No supiste dar lo que yo te di

No supiste ver lo que hay en mí..."

Aquel mensaje jamás fue enviado a su remitente, luego de un rato él se desconectó, yo hice lo mismo. Me dormí sin saber que, desde alguna habitación de Clarice House en Londres, Henry después de haber pensado bien ese mensaje y decidido no enviarlo solamente decía: Lo siento.

La ansiedad me invadió el día antes de la boda de Henry. Sí, ahora podía por fin pronunciar aquella palabra insoportable para mí, me la pasé todo el tiempo en el departamento, no quería salir para no enterarme sobre el evento, incluso estuvo prohibido prender la televisión o la radio, hasta en mi celular cerré todas mis redes sociales para evitar cualquier noticia, solamente quedó la aplicación de los mensajes, pero todos sabiendo la situación en la que me encontraba no intentaron enviarme ningún mensaje.

Todo iba un poco bien hasta que en la madrugada no podía dormir, como siempre estaba revisando la última conexión de él. Pensé por un par de minutos una idea que se me había ocurrido, cuando estuve segura de hacerlo, busqué la última canción que le enviaría, al día siguiente él se convertiría en hombre casado haciéndolo prohibido y aunque no quisiera, tendría que dejarlo para siempre. Tardé algo en encontrar la canción adecuada, la de despedida y supe enseguida que My immortal de Evanescence era perfecta, esta vez se la envié sin esperar respuesta. Luego de remitirle la canción la reproduje en alta voz.

"I'm so tired of being here

Suppressed by all my childish fears

And if you have to leave

I wish that you would just leave

'cause your presence still lingers here

And it won't leave me alone..."

Me permití llorar, llorar con fuerza para sacar todo de una vez, porque a partir del domingo dejaría mi pasado atrás y jamás volvería hacerlo por él, por el bien de él, por el bien mío, por el bien de todos.

"...These wounds won't seem to heal, this pain is just too real

There's just too much that time cannot erase..."

Mientras yo lloraba escuchando la canción, al otro lado de la ciudad estaba él llorando también repasando mentalmente el significado de aquellas palabras.

"...When you cried, I'd wipe away all of your tears

When you'd scream, I'd fight away all of your fears

And I held your hand through all of these years

But you still have all of me..."

Lloramos, lloramos por todo lo que fuimos, por lo que somos y por lo que nunca seremos, cada lágrima que caía por nuestros rostros reflejaba un momento vivido, en el que alguna vez fuimos felices juntos.

"...You used to captivate me by your resonating light

Now, I'm bound by the life you left behind

Your face it haunts my once pleasant dreams

Your voice it chased away all the sanity in me..."

Él repitió varias veces aquella canción, era necesario hacerlo para sacar toda la tristeza que lo sucumbía por dentro, lloraría toda la noche si era

requerido, porque al día siguiente tendría que aparentar, y, sobre todo, tratar de creerse que sería el mejor día de su vida.

"...I've tried so hard to tell myself that you're gone

But though you're still with me, I've been alone all along..."

La tempestad había llegado a su apogeo, la lluvia era incesante y las nubes cubrían todo el cielo, no se podía ver algún resquicio de rayo de sol, estábamos justamente en el ojo del huracán, de esos categoría cinco que arrasaban con todo a su paso, ninguno de los dos sabía si sobreviviría a la misma, en ese momento ya no importaba, habíamos luchado tanto nadando contra la corriente que estábamos exhaustos dejándonos llevar al destino que nos tenían preparados, nos gustase o no.

Capítulo 16

El gran día había llegado, todo Reino Unido estaba a la expectativa, la ceremonia religiosa sería al medio día en la Capilla de San Jorge en el Castillo de Windsor, la gente desde temprano llegaron a las calles por donde desfilaban los recién casados, era el evento del año. Yo a varios kilómetros de distancia, me refugiaba en mi habitación en Cambridge, desde que no había podido dormir la noche anterior, estaba completamente desconectada del mundo exterior, solamente quería estar acostada hasta que pasara la boda.

Tomé mis auriculares y mi iPod para alejar mi mente de cosas dolorosas, pero como siempre, se reprodujo la canción más triste que podía encontrar en ese momento, sobre todo porque al escucharla los recuerdos salían a la luz, la canción Faded de Alan Walker en versión Restrung, aturdí mis sentidos.

Al otro lado de la ciudad los invitados comenzaron a llegar, todos impecables para el evento al que asistían, de mis ojos comenzaron a brotar pequeñas lágrimas que rodaban y se perdían por mi rostro.

"You were the shadow to my light

Did you fell us?

Another start

You fade away

Afraid our aim is out of sight

Wanna see us

Alive..."

Fuera de la Capilla de San Jorge la gente comenzó a gritar, caminando llegaba el novio, el príncipe Henry en compañía de su hermano y futuro rey, Arthur. Saludaron a los presentes y entraron a la capilla. En la cama me acomodé en posición fetal y seguí llorando, con cada minuto la cantidad de lágrimas crecía.

"...Where are you now?

Where are you now?

Where are you now?

Was it all in my fantasy?

Where are you now?

Were you only imaginary?

Where are you now? ..."

Luego de la llegada del novio, arribó su padre el príncipe Charles con su esposa la duquesa Camilla, seguidos de ellos, la abuela, la reina con su esposo. Por más que intentara no llorar, más brotaban las lágrimas sin parar, dolía el corazón, dolía como si se te acabara la vida.

"...Atlantis

Under the sea

Under the sea

Where are you now?

Another dream

The monsters running wild inside of me..."

Minutos después de la soberana, llegaron varios vehículos con los pajes acompañados de sus madres, entre ellos la cuñada de Henry, la duquesa Catherine con sus hijos. Apreté fuertemente las rodillas con mi cabeza, ahogué un grito.

"...I'm faded

I'm faded

So lost

I'm faded..."

Llegó por fin el vehículo con la novia, la gente se volvió loca al verla salir del auto, lucía radiante con un vestido blanco sencillo y una manta de cinco metros, entró a la capilla. Caminó hacia el altar del brazo de su padre.

"...These shallow waters never met what I needed

I'm letting go a deeper dive

Eternal silence of the sea

I'm breathing alive..."

A mitad del camino, la madre de la novia interceptó a su hija, le dio un beso en la mejilla y dejó a su hija seguir hasta el final. Ya no aguanté más y lloré sin callar todo lo que sentía, grité sin parar, mis ojos parecían cascadas, sentía que un cuchillo entraba lentamente en mi cuerpo para enterrarse en mi corazón, aunque físicamente no había nada, era el dolor que llevaba por dentro, moría con gran agonía.

"...Where are you now?

Where are you now?

Under the bright

But faded lights

You set my heart on fire

Where are you now?

Where are you now?

Where are you now?

Where are you now? ..."

La novia fue entregada a su futuro esposo, ambos sonrieron, él la tomó de la mano, no puede evitar pensar si en ese momento pensaría en mí, lo que hacía que me consumiera por dentro. Adam y Nat escuchaban mis gritos hasta la cocina, bajaron la mirada, no podían hacer nada para calmar un poco mi dolor así que dejaron que siguiera llorando y gritando, esperando que eso me liberara por completo de él.

"...Where are you now?

Atlantis

Under the sea

Under the sea

Where are you now?

Another dream

The monsters running wild inside of me..."

Empezó la ceremonia religiosa, todo el mundo tenía los ojos puestos en aquella boda, excepto yo que trataba de olvidarla, para poder seguir adelante con mi vida, lloré y grité con toda la fuerza que poseía para sacar el dolor.

"...I'm faded

I'm faded

So lost

I'm faded..."

No sé en qué momento me venció el cansancio y caí dormida, derrotada, resignada a lo que venía para mí, dormí todo lo que quise y pude porque sabía que cuando abriera los ojos el mundo habría cambiado para mí y tenía que aceptarlo tal cual, así que dormí cual bella durmiente mientras mi cuerpo, mi alma y mi corazón se recuperaban de la tormenta para por fin poder ver salir el sol, el invierno había llegado a su final, la primavera llegaba tan hermosa como siempre, floreciendo dentro de mi ser.

Capítulo 17

Pasaron cinco meses después de la boda, ya había regresado a ser como siempre, aun había una pequeña molestia en el corazón, pero tenía que aprender a vivir con ella, todo iba bien, aunque viera alguna noticia de los recién casados ya no dolía tanto, supe en ese momento que lo había superado.

Cuando pensé que podría mirar al futuro sin voltear, aunque sea un poco al pasado, este último me alcanzó, había días que en la mañana amanecía con varios mensajes de Henry con leyenda de que habían sido eliminados, no había ninguno que hubiera podido leer para saber lo que quería decir, tal vez aún después de su boda seguía pensando en mí, quizás creía que seguía destrozada por su matrimonio.

Luego de pensarlo mucho decidí mandarle una canción que reflejara el cómo estaba, una que dijera que todavía me dolía, no obstante podía soportarlo y que él supiera que me encontraba bien para que este pudiera hacer su vida. Someone like you de Adele era la indicada.

"I heard that you ´re settled down

That you found a girl and you´re married now

I heard that your dreams came true

I guess she gave you things I didn´t give to you..."

Le envié el link y él inmediatamente se conectó.

"...Old friend why are you shy

Ain´t like you to hold back

Or hide from the light..."

Apareció la leyenda de escribiendo que duró varios minutos.

*"...I hate to turn up out of the blue uninvited but
I couldn't stay away I couldn't fight it
I had hoped you'd see my face
And that you be reminded that for me it isn't over..."*

El mensaje jamás llegó, quedó en intenciones como los demás.

*"...Never mind I'll find someone like you
I wish nothing but the best for you too
Don't forget me, I beg
I'll remember you said
Sometimes it lasts in love
But sometimes it hurts instead
Sometimes it lasts in love
But sometimes it hurts instead..."*

Dejé el celular en la cama y cerré los ojos. No, ya no dolía como antes, había aprendido la lección, no volvería a caer, nunca más.

*"...Nothing compares no worries or cares
Regrets and mistakes their memories made
Who would have known how bittersweet this would taste? ..."*

Me quedé dormida, mientras en algún lugar del Palacio de Kensington alguien seguía conectado en el chat que yo acababa de abandonar, suspiró hondo, se dijo que era momento de dejarme ir, pero antes necesitaba algo más, una última cosa para cerrar nuestra historia para siempre.

Capítulo 18

Epilogo

Dicen que existe un hilo rojo que une a dos personas. La pareja que lo porta puede hacer que el hilo se enrede, se una más o se alejen, pero jamás se romperá, tarde o temprano ese hilo los volverá a juntar. No obstante, qué pasa si ese hilo rojo los junta, y ya es demasiado tarde para ellos, si lo que los separa son la opinión social y las propias decisiones que habían tomado antes que hacen imposible que puedan seguir. Entonces supongo que lo que al final del día pesa más es lo que diga la demás gente que lo que realmente se quiere, y justamente eso nos estaba pasando. Ambos habíamos tomado caminos diferentes desde tiempo atrás y ahora a pocos meses de haberse casado, ese hilo rojo nos volvió a encontrar, sin embargo, aunque estuviéramos unidos, había algo más que nos decía que no estaríamos juntos, aunque sea en esta vida.

Minutos antes de nuestro encuentro un sábado por la tarde de un día lluvioso, él me había mandado un mensaje, más que mensaje era una ubicación en tiempo real que me mostraba que se encontraba en el departamento en Cambridge. Sin escribir ninguna palabra entendí que me estaba esperando, tomé mi abrigo y salí de la biblioteca, había ido a ese lugar para despejar un poco la mente, corrí hacia el departamento, no me importó las pocas gotas de agua que caían sobre mí, solo ansiaba llegar a un lugar en específico.

Al llegar al edificio, subí rápidamente las escaleras hasta mi puerta, la abrí y no vi a nadie a simple vista, revisé la cocina y la sala, entonces entendí que estaba en nuestro lugar, el techo. Al subir lo vi cerca de la barda, donde solíamos sentarnos, al acercarme se volvió hacia mí, nos miramos unos segundos y corrió hacia mí, nos dimos un fuerte abrazo del cual no queríamos separarnos.

Yo había querido desde mucho tiempo atrás romper o cortar ese hilo rojo, pero era imposible, mientras más lo intentara lo único que hacía era que este me llevara hacia donde no quería ser jalada, hacia él, como ese día.

Luego de abrazarnos, nos separamos un poco, él tomó mi rostro con sus manos, yo agarré las suyas, nos quedamos un par de minutos mirándonos sin decir nada. A lo lejos escuchamos la canción de Adele, titulada All I ask, ambos sonreímos, siempre había una canción que ponía ambiente a nuestros momentos.

*"I will leave my heart at the door
I won't say a word
They've all been said before you know
So why don't we just play pretend
Like we're not scared of what's coming next
Or scared of having nothing left..."*

Él trató de decir algo, a pesar de ello su boca no pronunció nada, estábamos cuidando nuestras últimas palabras porque serían las que perdurarían para toda la vida.

*"...Look, don't get me wrong
I know there is not tomorrow
All I ask is..."*

Suspiró hondo y sus manos se aferraron más a mi rostro.

*"...If this is my last night with you
Hold me like I'm more than just a friend
Give me a memory I can use
Take me by the hand while we do what lovers do
It matters how this ends
'cause what if I never love again? ..."*

Cerró los ojos por un segundo y luego los abrió para pronunciar las palabras jamás mejor dichas.

- Prométeme que en otra vida estaremos juntos.
- Para siempre – contesté.

Él acercó su nariz con la mía, quería hacer otra cosa, pero debido a su condición eso estaba prohibido, justo como lo que estaba haciendo ahí conmigo.

"...Let this be our lesson in love

Let this be the way we remember us

I don't wanna be cruel or vicious

And I ain't asking for forgiveness

All I ask is..."

Apretó más su rostro con el mío y luego me besó la frente, todo había acabado entre los dos, habíamos necesitado eso para poder cerrar nuestra historia de amor, ahora que nos habíamos despedido, podíamos seguir con nuestras vidas, por separado.

"...If this is my last night with you

Hold me like I'm more than just a friend

Give me a memory I can use

Take me by the hand while we do what lovers do

It matters how this ends

'cause what if I never love again? ..."

Dicen por ahí que existe el amor de tu vida y el amor para tu vida, el amor de tu vida siempre será tu punto débil durante mucho tiempo, pero no funcionará para los dos, mientras que el amor para tu vida es el que sí lo hará de manera eficaz y completa. Sabía perfectamente cuál había sido él, ahora esperaré por el otro, por el bien mío, por él, por los dos.